

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	1
FINALIDADES	2
INTRODUCCIÓN	5
I. REFLEXIONES SOBRE LA MASCULINIDAD PATRIARCAL	7
1. Antecedentes: Los estudios sobre masculinidad patriarcal	7
2. ¿Qué es la masculinidad patriarcal?	10
3. Masculinidad patriarcal, socialización y construcción de la identidad masculina	13
4. Masculinidad patriarcal, poder y vida cotidiana	19
5. Masculinidad patriarcal como estructura frágil	22
6. Masculinidad patriarcal como factor de riesgo	24
II. UNA MASCULINIDAD ALTERNATIVA	29
1. Masculinidad y equidad	29
2. Hacia la construcción de una nueva masculinidad	31
III. ASPECTOS METODOLÓGICOS DE TRABAJO EN MASCULINIDAD	33
1. Recomendaciones y consideraciones	33
2. Técnicas de trabajo en masculinidad	37
IV. BIBLIOGRAFÍA	71
1. Bibliografía consultada	71
2. Bibliografía recomendada	73
V. AGRADECIMIENTOS	75

PRESENTACIÓN



Durante el desarrollo del proyecto *"Hacia la Equidad": Apoyo y asistencia técnica a iniciativas de desarrollo rural en la región mesoamericana*¹, impulsado por la Unión Mundial para la Naturaleza y la Fundación Arias, el trabajo por la equidad de género poco a poco evidenció la necesidad de ahondar en el tema de la masculinidad.

Los logros que se empezaron a alcanzar a partir del segundo año del proyecto, al iniciarse exitosamente un proceso reflexivo sobre masculinidad con grupos de hombres de la REDNA El Salvador², así como la inclusión el tema de la masculinidad en la mayoría de las asistencias técnicas en la REDNA Costa Rica, son testimonio de la importancia de abordar este tema desde la misma discusión sobre la equidad.

Este documento responde a la necesidad de organizar esta reflexión e introducir a un proceso de análisis de la masculinidad a las diferentes personas e instituciones que participan en el proyecto "Hacia la Equidad". El cuaderno pretende ser un instrumento de apoyo, que proporcione mayor consistencia al desarrollo del tema.

Para la realización de este cuaderno, se contó con el valioso impulso de diversas instituciones gubernamentales y no gubernamentales de la región centroamericana.

Gustavo Briceño B.
Edgar Chacón M.
El Productor R.L.
Instancia de Facilitación Nacional Costa Rica
Proyecto "Hacia la Equidad"

1 ____ Actualmente se desarrolla la segunda fase del proyecto titulado "Procesos de incidencia política para promover la equidad de género en la gestión ambiental y agropecuaria en Centroamérica".

2 ____ El proyecto Hacia la Equidad se ejecuta por medio de grupos de trabajo en cada país llamados Redes Nacionales Hacia la Equidad (REDNAS), conformadas por proyectos y organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que promueven el desarrollo rural sostenible.

FINALIDADES

Este trabajo se ha preparado con la finalidad de ofrecer una reflexión teórica y sociológica, desde la perspectiva de género, acerca de la masculinidad patriarcal, así como una propuesta de una nueva masculinidad acorde con la equidad de género. Se ha organizado con la plena consciencia de que los procesos de construcción de la equidad de género se enriquecen con el trabajo y la reflexión referente al género masculino. Hablamos de "equidad de género", lo cual busca llamar la atención sobre la importancia de desarrollar acciones para ambos géneros, tanto en sus relaciones entre sí, como al interior de éstos.

En este sentido, este primer acercamiento, en el marco del proyecto "Hacia la Equidad" puede servir como material de consulta, como guía práctica, y obviamente como reflexión teórica, e incluso como referente metodológico para el abordaje del tema en cuestión.

Como material de consulta, esta propuesta se desarrolla a partir de experiencias y trabajos en el ámbito institucional, previamente elaborados y sistematizados por El Productor R. L.³ en el marco del proyecto "Hacia la Equidad" y de inquietudes e intereses personales de los autores. Por otra parte, el cuaderno ofrece una lista de fuentes bibliográficas revisados previamente, y que según nuestro criterio son afines a esta propuesta y pueden alimentar el tema en términos de finalidades específicas⁴.

Como guía práctica, el contenido teórico permite entender el tema en esencia y se orienta al mismo tiempo al apoyo metodológico en el tema de la masculinidad. Esta propuesta está organizada de manera que pueda ser utilizada tanto por hombres y mujeres que conocen por primera vez el tema, como por aquellas personas ya familiarizadas con éste, y comprometidas con la construcción de una nueva masculinidad, como parte del establecimiento de relaciones equitativas de género.

3 ____ El Productor R.L. es una organización no gubernamental que se desempeña como Unidad de Facilitación del proyecto "Hacia la Equidad" en Costa Rica.

4 ____ Se encuentra en el punto IV.2. Bibliografía recomendada página 73.

El propósito fundamental de este trabajo es contribuir a la construcción de una nueva masculinidad individual y de convivencia social para mejorar la calidad de vida con equidad de género, respeto y solidaridad, como respuesta ante el modelo de masculinidad y sociedad patriarcal que impera en nuestra sociedad latinoamericana.

Teniendo en cuenta lo anterior, los objetivos de este cuaderno son los siguientes:



Ofrecer una reflexión teórica y crítica, desde la perspectiva de género, acerca de la masculinidad patriarcal.



Proponer elementos que contribuyan a una nueva masculinidad acorde con la equidad de género.



Plantear una guía práctica: para el trabajo crítico sobre la masculinidad patriarcal y sus efectos personales y sociales, y propositiva sobre una nueva masculinidad.



Brindar una guía práctica para la reflexión crítica sobre la masculinidad patriarcal y sus efectos sobre las personas y la sociedad.

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, ha cobrado interés el análisis de la masculinidad patriarcal en el marco del trabajo a favor de la equidad de género. Las diversas experiencias han venido demandando este trabajo, en repetidas ocasiones se escuchan expresiones como “yo estoy de acuerdo con lo que ustedes proponen, pero a quien deben llevarle el mensaje es a mi esposo”.

Las experiencias de trabajo de diversas personas que participamos en el proyecto “Hacia la Equidad”, el desarrollo de talleres, la facilitación de procesos y la participación en algunos medios de comunicación televisivos y radiofónicos; han alimentado este interés, así como la suma de intereses personales y el crecimiento de propuestas teóricas existentes.

Esta tarea no ha resultado fácil, ni tampoco lo será a futuro. Hablar de masculinidad desde la perspectiva de género siempre resultará amenazante para algunas mujeres y para algunos hombres.

El escenario está constituido por resistencias, que van desde “para qué vamos a gastar dinero en los hombres”, hasta “yo no necesito que me vengan a decir qué debo hacer para ser hombre”. Sin embargo se ha contado con el apoyo de personas con visión futurista que han creído en los resultados del trabajo que hasta el momento se ha realizado dentro y fuera del proyecto “Hacia la Equidad”. Por ejemplo, el trabajo desarrollado por Puntos de Encuentro, Centro de Comunicación y Educación Popular CANTERA y el grupo de Hombres contra la Violencia en Nicaragua.

Las reflexiones sobre una masculinidad diferente a la patriarcal se abren espacio gracias a la constatación de los efectos positivos en instituciones y personas concretas. Uno de los resultados prácticos más importantes es que, a partir de las actividades y talleres sobre masculinidad, los hombres se sienten convocados en las actividades posteriores acerca de género.

Se han logrado espacios de apoyo en diversos medios de comunicación (televisivos, radiofónicos y escritos), que también han visto la importancia de abordar este tema al considerar problemas sociales concretos, como la violencia doméstica o el alcoholismo.

La propuesta básica que se desarrolla en este cuaderno tiene como pauta principal el enfoque de la equidad de género, y ubica el tema de la masculinidad patriarcal en su dimensión personal, social y de relaciones de poder. No se trata entonces de “gastar dinero en

los hombres" o de "enseñar cómo deben ser los hombres", se busca incidir, desde la perspectiva de género, con el énfasis debido en la calidad de vida de las mujeres y los hombres como primer eslabón, orientado estratégicamente al cuestionamiento de un sistema social que no favorece el crecimiento y beneficio de las personas como seres humanos plenos/as y completos/as.

Se quiere además enfatizar la posibilidad que tenemos todas y todos de aportar en la construcción del conocimiento en una relación de equidad, por lo que nos oponemos a la utilización de categorías tales como "expertos" en masculinidad.

Apenas se está abriendo el camino. El trabajo se vislumbra como de gran magnitud; obviamente no está todo dicho. Hasta el momento, la riqueza principal del trabajo ha sido la apertura de nuevos signos de interrogación que nos indican hacia donde podemos continuar.

El cuaderno está organizado de la siguiente manera: en la primera parte se presentan algunos elementos de reflexión teórica, la segunda parte contiene técnicas para aplicar en el trabajo diario y la tercera parte consta de bibliografía que se recomienda para profundizar en el tema. Esperamos que esta propuesta tenga una utilidad práctica y ayude positivamente a conseguir los logros de trabajo por la equidad de género.

I

REFLEXIONES SOBRE LA MASCULINIDAD PATRIARCAL

1. Antecedentes:

Los estudios sobre masculinidad patriarcal

En la actualidad, es notoria la gran cantidad de trabajos, investigaciones y proyectos, que pueden encontrarse en las bibliotecas y bases de datos de universidades, organizaciones de gobierno y no gubernamentales, que abordan el tema de las mujeres. Se propone, en las diversas agendas de desarrollo, la defensa de espacios propios de las mujeres, procesos de empoderamiento de las mujeres, el fortalecimiento a las organizaciones y grupos de mujeres, el abordaje de temas como autoestima e identidad femenina, la defensa de los derechos y la salud integral de las mujeres, aspectos que son de suma importancia para enriquecer los procesos de equidad de género.

Estas iniciativas han tenido como motivación el proceso de lucha que han dado los movimientos de mujeres, ante el perjuicio personal, social, económico y político que ocasiona el orden social patriarcal sobre el género femenino.

Referencias importantes

Por su parte, el desarrollo del análisis sobre la masculinidad patriarcal ha sido una labor que, desde el punto de vista histórico, se puede catalogar como reciente. Desde la década de los 70, autores como Herb Goldberg (1976), Dan Kiley (1985), León Gindin (1987) y Michael Kaufman (1989) empezaron a proponer la importancia del estudio de la masculinidad patriarcal, como una acción posterior y complementaria a los procesos de reivindicación feminista.

La pregunta fundamental respecto a ¿qué pasa con los hombres?, teniendo como referente tanto el orden social patriarcal como la lucha feminista misma, es una interrogante que en los últimos años ha venido cobrando importancia. Las inquietudes incluyen cuestionamientos acerca de los roles masculinos, la conformación de la identidad masculina, las relaciones de poder, la resolución de conflictos, y demandan la reflexión personal y colectiva a partir del vivir cotidiano de los hombres.

Los autores mencionados empezaron a plantear elementos acerca de la construcción de la masculinidad patriarcal y sus diversas expresiones, partiendo del cuestionamiento central sobre los efectos

negativos que dentro del sistema social patriarcal se provoca en los hombres. Es precisamente en este último aspecto donde radica la importancia de estas propuestas, ya que se antepone al pensamiento que tradicionalmente considera que "los hombres están bien, mientras que son las mujeres quienes deben luchar por la reivindicación en la sociedad".

El hecho de que estas propuestas evidencian costos, efectos negativos o desventajas, también para los hombres, dentro del orden social patriarcal, implica y sugiere la necesidad que los hombres mismos tomen acciones concretas para mejorar sus condiciones de vida, tanto para sí mismos como en su relación con las mujeres, demás personas y su entorno en general.

En suma, aún cuando dichas propuestas definieron la masculinidad patriarcal como una construcción social dominante sobre otras construcciones de género, lo que a primera vista supone ventajas para los hombres, también se evidencia la existencia de efectos negativos del modelo patriarcal sobre los hombres, especialmente en lo que respecta al plano de los sentimientos y los afectos.

En los años posteriores, autores y autoras como Eduardo Rivera (1992), Marta Ruiz (1992), Keith Thompson (1993), Elizabeth Badinter (1993), Robert Moore y Douglas Gillette (1993), David Gilmore (1994), Luis Restrepo (1994), Patricia Arés (1996), Enrique Gil (1997) y Robert Bly (1998), empezaron a valorar la importancia del tema, aplicando las reflexiones básicas a sus contextos y realidades, en aspectos tales como la sexualidad masculina, la construcción de la identidad, la socialización de roles, los mandatos masculinos y el fenómeno de la violencia en las relaciones de poder, principalmente en hombres adultos urbanos de las sociedades occidentales.

Más allá de hacer cuestionamientos acerca de la situación masculina y sus expresiones en la vida cotidiana (alimentando cada vez más la reflexión general sobre la masculinidad), resulta interesante visualizar en muchas de las propuestas de los autores y autoras mencionadas, que el componente propositivo gira en torno a la construcción de nuevas formas de relaciones de poder y en general de formas masculinas de vida alternativas.

En el área de la investigación-acción existen experiencias grupales de reflexión sobre la vivencia masculina, tal y como lo demuestra el trabajo de colectivos de hombres en Estados Unidos en torno a hombres agresores y experiencias de reflexión sobre la paternidad en Suecia, Argentina, España, Colombia y México, al reivindicar formas de relación alternativa con los hijos (Benno de Keijzer, 1993).

En la región centroamericana destaca la experiencia de trabajo sistemático que ha venido realizando desde 1995 el Centro de Comunicación y Educación Popular CANTERA (Nicaragua), mediante un curso de masculinidad que se realiza dos veces al año. En este curso participan hombres de las diversas comunidades nicaragüenses, y se analizan aspectos, desde las experiencias personales, como la construcción de la masculinidad, las identidades masculinas, el poder, la violencia y otros temas afines⁵.

También se cuenta con la experiencia de trabajo de un grupo de hombres en Costa Rica que opera desde 1996. En la actualidad, este grupo se mantiene vigente y desarrolla reuniones periódicas. En este espacio, se trabaja en torno a la revisión de las experiencias propias de vida, las áreas de sexualidad, relaciones familiares, identidad, relaciones de pareja e historias personales de sus integrantes.

El trabajo en masculinidad ha dado lugar a una serie de reacciones. Interesa resaltar algunas de ellas:

Cuando trabajamos con el tema de la masculinidad...

- El interés y la curiosidad de algunos hombres y mujeres por conocer la propuesta.
- El interés individual de mujeres y hombres que están conscientes de la necesidad de cambio.
- Las reacciones negativas y resistencias por parte de hombres y mujeres.
- Las posiciones radicales de mujeres y hombres que se inclinan por reforzar el sistema tradicional de las relaciones entre géneros y la inequidad.
- Las posturas que se aprovechan de los cuestionamientos de la masculinidad patriarcal para justificar "revanchismos" (por ejemplo la lucha por evadir el pago de pensiones alimenticias).
- Las reacciones de culpabilidad y victimizantes desde los hombres.

5 ____ Un acierto de la metodología utilizada por CANTERA es la publicación de una memoria de cada uno de los eventos, lo que a su vez es de gran utilidad para retroalimentar los talleres posteriores. Esta iniciativa de trabajo fue promovida por el grupo de Hombres contra la Violencia en Nicaragua y Puntos de Encuentro, quienes actualmente se mantienen trabajando diversos temas de masculinidad e identidad masculina.

Cabe aclarar que no todas las propuestas sobre la masculinidad obedecen a una misma posición. Lógicamente, existen tantas posturas según autores y promotores. Aún cuando se puede notar como punto en común el cuestionamiento del estado actual de la masculinidad patriarcal como construcción social, es posible afirmar que se mantienen diferencias entre las propuestas.

Clatterbaugh (citado por Valdés y Olavarría, 1997) señala seis perspectivas en los estudios sobre masculinidad, basándose en los roles públicos masculinos (aunque existen otras clasificaciones distintas). Las describe como sigue:

- **Conservadora:** que defiende la masculinidad patriarcal como social y políticamente dominante. Justifica roles como los de proveedor y protector, en tanto naturales e intrínsecos al rol civilizador de los hombres.
- **Profeminista:** en estrecha relación con los movimientos feministas y su producción académica y política.
- **Los derechos masculinos:** propone que los roles masculinos tradicionales son dañinos, y los hombres son víctimas de ellos.
- **Espiritual o mitopoética:** considera que la masculinidad deriva de patrones inconscientes que se revelan a través de leyendas, mitos y rituales, que deben ser actualizados por los hombres con el paso del tiempo.
- **Socialista:** las masculinidades son definidas desde el capitalismo patriarcal y las clases sociales.
- **Grupos específicos:** enfatizan la existencia de diversas masculinidades según etnia, clase social, opción sexual, etc.

Lo anterior resulta relevante en la medida en que es probable que las diversas reacciones y respuestas que se han dado están íntimamente relacionadas con el carácter de las propuestas a las que responden y reaccionan, así como con la forma en que son dadas a conocer.

2. ¿Qué es la masculinidad patriarcal?

El concepto de masculinidad patriarcal se puede definir de la siguiente forma: "...es el conjunto de atributos, valores, funciones y conductas que se suponen esenciales al varón en una cultura determinada. (...) existe un modelo hegemónico de masculinidad visto como un esquema culturalmente construido, en donde se presenta al varón como esencialmente dominante, que sirve para discriminar y

subordinar a la mujer y a otros hombres que no se adaptan a este modelo" (Benno de Keijzer, 1995, p.3).

Para comprender lo anterior, es necesario tener en cuenta dos dimensiones:

- a) La que tiene que ver con los hombres como individuos en cuanto a su entender y práctica sobre "ser hombres".
- b) La que tiene que ver con la masculinidad como una estructura ideológica que responde a la sociedad patriarcal, emisora de valores y mandatos, y creadora de consenso para hombres y para mujeres.

La masculinidad no es sólo la conducta de personas aisladas, sino también, una estructura ideológica desde donde se decide, emite y modela esa conducta. La masculinidad crea y a la vez se sostiene en una "armazón" constituida por dos ejes. En un eje se encuentra lo individual y lo cotidiano, todo aquello que la persona vive día a día; y en el otro eje se encuentra la sociedad, expresada en sus instituciones fundamentales, en su historia y en su proyecto expreso.

a) La masculinidad patriarcal en lo individual:

Para los hombres, como individuos, la masculinidad patriarcal se expresa en las conductas, atributos y señales que asumen en la vida cotidiana y que le modelan un sistema de relaciones con las demás personas, con otros hombres, consigo mismos y con el entorno. En este sentido y en cuanto al modelo a seguir, se asume una imagen de hombre que se debe demostrar en todos los espacios de la vida cotidiana.

Respecto a las relaciones con las demás personas, en nuestra sociedad latinoamericana es importante la imagen del hombre inteligente, sociable, trabajador, referente de seguridad y preocupado por su familia.

En cuanto a las relaciones entre hombres, el elemento que predomina es la competencia, que busca la subordinación de unos hombres a otros, aún cuando se adapten al modelo legitimado por la sociedad patriarcal (quien no se adapte a ese modelo, por definición será subordinado). La meta a seguir es la acumulación de tener, saber y hacer.

Interesa destacar que respecto a la relación consigo mismo, la masculinidad patriarcal se disfruta y se celebra (ejemplo de esto es el sentir expresado en la afirmación "qué dicha que nací hombre"); pero también se sufre, se convierte en fuente de temores e inseguridades, de ansiedades, de complejos, de dolores, de mutilaciones y de violencia.

b) La masculinidad patriarcal como estructura ideológica:

Con respecto a la masculinidad patriarcal como estructura ideológica organizadora del patriarcado en tanto sistema social, actúan como vehículos de transmisión y fuente de valores: el Estado, la religión, la patria, la familia, la educación, el arte y la ciencia, los cuales se encargan de elaborar un complejo sistema de premios o castigos, según se cumplan o incumplan los valores organizadores de esa sociedad.

Desde ahí se emiten los valores fundamentales que deben ser seguidos y practicados por hombres y mujeres, los que son convenientes para esa sociedad como proyecto, se legitiman algunas opciones de vida y se condenan otras. Se emiten conceptos que van desde lo bueno y lo malo, hasta conceptos más elaborados como los que tienen que ver con la ciencia y lo científico, por ejemplo.

La masculinidad patriarcal como estructura ideológica une y a la vez aísla a las personas de un grupo social: el mensaje emitido en términos de imágenes, signos y símbolos masculinos sobre el "deber ser" de los hombres se centra cada vez más en el hombre fuerte, capaz, exitoso y con posesiones materiales. El problema es que, paralelamente, conforme se desarrolla este fenómeno, cada vez hay menos hombres que calzan en ese modelo, el cual a su vez los excluye y aísla.

Cuando se dice que la masculinidad patriarcal como estructura ideológica une y a la vez aísla a las personas, se quiere decir que junta a los individuos en cuanto cumplidores de roles y seguidores de un modelo ideal (por ejemplo los empresarios exitosos, los deportistas exitosos, cualquier gremio de individuos), pero los aísla en cuanto personas con sentimientos y emociones, sustraídos de las imágenes y corazas del mundo público, simplemente en cuanto personas.

La masculinidad patriarcal como estructura ideológica es un sistema construido por y para beneficiar a los individuos del género masculino. Para esto han sido creados modelos ideales o estereotipos. En cuanto más cerca están los individuos de cumplir con los requisitos de estos modelos ideales, más están dentro de los intereses y los premios de este sistema. Pero mientras más se alejen de estos modelos, quedarán fuera de esta línea de intereses y premios, ubicados en los castigos, las condenas y los rechazos.

3. Masculinidad patriarcal, socialización y construcción de la identidad masculina

Sexo y género

La masculinidad es, como ya se dijo, una construcción social y cultural. Teniendo en cuenta lo anterior, es necesario hacer una breve reflexión para retomar dos términos: ¿Qué es sexo y qué es género?⁶.

En un sentido básico, sexo es el conjunto de características biológicas hereditarias que organizan a los individuos en dos categorías: hombre y mujer. El género se refiere a una construcción y asignación de prácticas sociales para cada sexo, en función de una relación de poder. De aquí surge la división masculino/femenino. En concordancia, se relaciona directamente al hombre con el género masculino y a la mujer con el género femenino.

La sociedad asigna características a los hombres y las mujeres

A pesar de que se les atribuya el género, ambos sexos tienen las mismas potencialidades humanas de capacidad para el intelecto y para lo emocional, para lo racional y lo sentimental. Ambos son capaces de sentir y de pensar, ambos tienen los rasgos que el sistema patriarcal separará y asignará a cada género y los hará asumir y prescindir, respectivamente, de lo que se definen como características de "lo masculino" y de "lo femenino". Como ejemplo, desde el sistema patriarcal, el hombre debe ser racional, pensante, equilibrado, frío, valiente; en cambio la mujer debe ser emocional, sentimental y tierna.

Se puede decir también que ciertos rasgos humanos como la inteligencia, la audacia, el valor y el deseo sexual, son rasgos que la masculinidad patriarcal, como estructura ideológica, le ha atribuido al género masculino, y de los que se ha despojado al género femenino, porque no deben ser parte de la femineidad (Michael Kaufman, 1989).

Socialización y construcción de identidades

La identidad es una categoría que define a las personas desde sus características: se define social y culturalmente y clasifica a las personas, haciéndolas distintas o semejantes a otras. La identidad tiene múltiples factores que la determinan, uno de los más importantes es el género. Otros elementos que constituyen la identidad son la nacionalidad, el "estatus" social, la edad, la etnia, la religión y la ideología, entre otros.

6 ____ Para profundizar en este tema, recomendamos revisar el módulo 9 "Develando el Género" de la Serie Hacia la Equidad. UICN/Fundación Arias.

El patriarcado establece un sistema de reglas y leyes

La identidad, además de ser una construcción social, cultural e histórica, es una construcción dinámica, en constante transformación y cambio conforme las personas van viviendo.

La construcción de la identidad de género hace referencia a todos aquellos procesos de aprendizaje y construcción cultural, empezando por la socialización primaria, ubicada principalmente en la familia como institución social, "la cual es un enérgico agente de ubicación de clase y un eficiente mecanismo de creación y transmisión de desigualdad de género" (Michael Kaufman, 1989, p.34), y le asigna una serie de mandatos y roles a cada una de las personas de los dos géneros. Esta socialización, especialmente en términos de género, proseguirá a lo largo de la vida de toda persona, y tiene lugar en los espacios como la familia, la religión, la educación, los medios de comunicación, el derecho y otros.

Se va construyendo entonces la identidad masculina en los hombres, y los va ubicando en uno de los lados de la relación genérica y jerárquica de poder. En el núcleo familiar, al igual que en el sistema social patriarcal, está definido por mandato quién domina y a quién se domina; está definido quién puede y quién no puede; hay quién tiene y quién no tiene; hay quién "sabe" y quién "no sabe"; se establece todo un sistema de reglas y leyes que deben cumplirse, al igual que sanciones para los infractores. Al respecto, resulta necesario retomar la idea de Michael Kaufman (1989), cuando afirma que la familia -sea ésta de cualquier sector social-, es un núcleo que en mayor o menor grado refleja y perpetúa el sistema jerárquico de género de la sociedad en su conjunto.

Respecto a la conformación de la identidad masculina, se habla de los procesos de socialización que definen el "deber ser" de los hombres. Entonces bien, es necesario reflexionar sobre cómo desde los primeros minutos de su existencia, al niño se le integra a lo masculino. Se sabe que desde el vientre, el niño ya puede ejercitar algunos sentidos. Interesa por ahora el oído. El niño empieza a oír y percibir un ambiente social, y empieza a percibir a su alrededor un ambiente de relaciones de poder. Empieza a oír una voz grave que se alza y otra voz fina en tono bajo (por supuesto, todavía no sabe qué es fino o qué es grave, lo racionalizará después); empieza a oír que allá afuera hay una persona que somete a alguien y otra persona que se somete a alguien; empieza a integrar, aunque no a racionalizar, que lo está rodeando un ambiente de relaciones de poder, del cual después será parte.

A través de los juguetes, al niño se le irá inculcando el aprecio por algunas profesiones u oficios, y por la violencia; y el desprecio por lo que es "propio de las niñas" que después será lo "propio de las

La identidad masculina se construye por exclusión y negación

mujeres". A la niña se le irá inculcando lo que es "propio" de los oficios y "virtudes femeninas", lo que debe querer y a lo que debe y puede aspirar "como mujer", y se le irá inculcando que no debe aspirar a lo que "no es" de su género, sino "propio" del otro género, del hombre.

Es necesario destacar que en el sistema patriarcal la identidad masculina se construye por exclusión y por negación, los hombres tienen que vivir excluyendo, desterrando todo aquello que parezca femenino; a la vez, tienen que vivir negando todos los sentimientos, actitudes y emociones que evoquen debilidad, tienen que vivir negando todo lo relacionado con la ternura, tienen que vivir reprimiendo todo lo que les haga pedir o dar afecto.

Los hombres tienen que vivir demostrando lo que no son. El hombre, "para hacer valer su identidad masculina deberá convencerse y convencer a los demás de tres cosas: que no es una mujer, que no es un bebé y que no es un homosexual" (Elizabeth Badinter, 1993, p.51).

En el proceso de identificación de señales a lo largo de sus primeros años, cuando se está construyendo la identidad, el hombre recibe señales contradictorias. En los primeros años, todos lo miman, mujeres y hombres, padre y madre, hermanas y hermanos. Luego, el padre exigirá que no se le mime tanto, por temor a que puedan aparecer inclinaciones homosexuales, la misma madre vigilará también esta situación. En la escuela primaria, y más o menos hasta los doce años, el hombre compartirá sólo con otros niños; será preocupante si se le observa muy frecuentemente en compañía de niñas. Al entrar a la juventud, ya no se le querrá ver sólo con hombres, ya habrá preocupación por conocerle una novia, ya se le preguntará si tiene alguna relación con muchachas, y siempre de él, su padre y su madre, dirán que ya tiene novia, que "le sobran las mujeres" (aún cuando sea mentira).

Desde la lógica patriarcal, el niño ve quién tiene el poder en el hogar, identifica que es el padre quien lo tiene, que esa persona es de su mismo sexo (desde pequeño se le inculcará que él es el futuro hombre de la casa). Ahora bien, aún cuando no exista en las familias la presencia física de un padre, el referente masculino siempre se dará a conocer, teniendo presencia en expresiones como "usted es el hombre de la casa", "acostúmbrese a ser fuerte"; cuando nace un niño se le dice a sus familiares "ya nació un peón", "otro ayudante para la finca".

A la niña, por su parte, le promueven ser parte de un hombre, primero el padre, luego el esposo y a veces hasta de su hijo mayor. Se está entonces ante la feminidad complementaria, funcional a la masculinidad patriarcal, como cosmovisión y sistema de poder, y construida y sacralizada por ésta.

"En el campo sigue siendo sumamente frecuente escuchar que las señoras, al referirse al contacto sexual con el esposo, digan que "hace tiempo que no me usa" o "ayer hizo uso de mí mi señor" (Benno de Keijzer, 1995, p.7).

Es frecuente también el razonamiento, en los casos de que el esposo tenga amantes, que una mujer consuele a otra diciéndole: "vos sos la más importante", "vos sos la madre de sus hijos", "date a respetar como la esposa, como la señora de su casa, vos sos la legítima, la otra es la de la calle".

El proceso de socialización de género no sólo se limita a las edades tempranas de las personas (en este caso, de los hombres). Aunque el hombre sea mayor, los grupos de referencia, la ideología y las instituciones se encargarán de darle consistencia al proceso de socialización y a la actualización constante de la identidad masculina; la transmisión constante de los valores, roles y mandatos es una de las formas por excelencia de consolidación de la razón de ser del género masculino.

Mandatos y roles masculinos patriarcales

Desde el sistema social patriarcal, los hombres deben comportarse, sentir y pensar según diversos mandatos sociales y cumplir una serie de roles asignados a su género; de lo contrario, dicho orden patriarcal se encargará de castigar a quienes no cumplan con esas tareas. Los modelos son:

- **Todopoderoso:**

El hombre debe ser "trabajador, buen proveedor, fuerte, callado, valiente, que no exprese ternura ni vulnerabilidad en sus emociones, que evite cualquier cosa que parezca femenina, ser un buen solucionador de problemas, que enfatice el valor del pensamiento lógico, que asuma riesgos, que mantenga la calma en momentos de peligro, que sea agresivo y asertivo, que no sea dependiente, que logre una sexualidad separada del afecto" (Patricia Arés, 1996, p.74). En este sentido, el mandato del todopoderoso se fundamenta en la valentía y la temeridad, aspectos que desde nuestra sociedad son admirados por la mayoría de las personas.

- **Insensible e inexpressivo:**

Uno de los mandatos más conocidos es: "Los hombres no lloran", porque llorar, según la masculinidad patriarcal, es un rasgo femenino, por eso a los niños se les dice "no llore, compórtese como un hombrecito"; además, llorar se toma como sinónimo de "quebrarse", y esto va en contra de mandatos como ser fuerte, callado y duro.

En este sentido, se valora positivamente el ser autosuficiente, o sea, no pedir nunca ayuda. Aunque se trate de hacer un esfuerzo sobrehumano, que ponga en peligro la salud, o soportar un dolor que arriesgue a un desequilibrio emocional (incluso una enfermedad); hay mandatos que dicen "debes resolverlo solo", "hay que mantener el auto control" (Patricia Arés, 1996).

No hay que tener miedo, "acaso no se es hombre", y los hombres no deben tener miedo. Tener miedo es cosa de mujeres. "Ese es mujercita, me tuvo miedo", le dice un niño a otro refiriéndose a otro niño que no quiso pelear con él.

- **Fuerte:**

La fortaleza (especialmente la física) es un mandato masculino que se destaca. Las prácticas desde edades tempranas, los juegos y pruebas o trabajos físicos, así como los deportes, se justifican alrededor de la fuerza y la destreza como aspectos fundamentales. El saludo entre los hombres es con un fuerte apretón de manos ("saludá como los hombres", se le dice al que no aprieta fuerte). Y si es muy efusivo, es con un fuerte abrazo y sonoras palmadas en la espalda, que en algunas ocasiones lastiman los pulmones.

Hay mandatos también como el aguantar y soportar dolor, no ser un "llorón" que ante cualquier prueba se doblega. Como ejemplo de estos mandatos, que ponen en peligro la propia vida, está la famosa caja eléctrica que utilizan en algunos bares de México para ver quién aguanta más descarga, siempre en un acto de exhibicionismo y en competencia con otro, se apuesta dinero. Así también la expresión: "dénle duro que aquí hay hombre para aguantar".

- **Preñador:**

Un mandato masculino, que no se puede dejar pasar por alto, por los costos sociales que implica es el de preñador.

Se retoma el tradicional decir popular: "todo hombre será hombre hasta que haya escrito un libro, sembrado un árbol y tenido un hijo". El mensaje se da en términos de garantizar las posesiones, y en muchos casos desemboca en expresiones sociales como los embarazos no deseados, la paternidad no reconocida o las madres y padres adolescentes.

Aún en caso de carecer de posesiones materiales, prestigio, fuerza, valentía, etc., en nuestra sociedad, el último reducto de afirmación de la masculinidad es demostrar que se puede embarazar a una mujer. Incluso, en algunos contextos, los

hombres ven como motivo de orgullo no solamente tener hijos, sino gran cantidad de estos.

- **Heterosexualidad obligatoria:**

Pasando desde la condenación a ultranza de la homosexualidad como opción sexual, hasta el castigo constante de rasgos considerados como homosexuales, la masculinidad patriarcal se define desde una heterosexualidad obligatoria, en función de la reproducción. No da cabida alguna a consideraciones que permitan la intimidad entre hombres o el mismo amor entre ellos. Definitivamente, desde este señalamiento se dicta que "es hombre porque le gustan las mujeres". El chiste es uno de los mecanismos cotidianos por medio de los cuales se descalifica a los hombres homosexuales.

- **Mujeriego:**

Muy relacionado con el aspecto anterior, la masculinidad patriarcal tiene como uno de los mandatos fundamentales el ser mujeriego como obligación. Entre más mujeres tenga o invente que se tienen, más hombre se es. Sin importar las emociones y sentimientos que pueden entrar en juego en las relaciones interpersonales (con implicaciones negativas tanto para la mujer como para el hombre), el mandato del mujeriego es claro: el prototipo de galán de telenovela es un fiel representante de este mandato.

- **Tomador o bebedor:**

Cuando se trata del alcohol, hay que ser aguantador, el que más toma es el más hombre. El que menos aguanta es el más débil, y el hombre debe ser fuerte. En los grupos de amigos es frecuente la marginación en este sentido: "que no vaya con nosotros fulano porque se emborracha fácil, rápido cae". Especialmente en nuestro contexto (sea rural o urbano), el entrenamiento de los niños con el alcohol desde edades tempranas es un elemento presente en la vida cotidiana: "ya es hombre: toma y fuma", "mirá a ese jugando de hombrecito, tomando cerveza y ni cuerpo tiene".

Resulta interesante destacar que en nuestro contexto latinoamericano, cuando un hombre está borracho, es común que exprese sentimientos, que llore y pida o dé afecto. "Es que está tomado, pobrecito", comenta la gente justificando su comportamiento.

- **Omnisapiente o el "sabelotodo":**

No importa de qué se esté hablando, el hombre siempre debe tener la razón, porque siempre debe saber. En el campo laboral,

sexual, científico, etc., la exigencia para el hombre es saber. Siempre debe decir algo, aunque no sepa a cabalidad de lo que está hablando. El ejercicio de las jefaturas por parte de los hombres es una de las mejores expresiones de este modelo.

Un ejemplo que ilustra muy bien este aspecto es el famoso personaje en las comunidades rurales, que es reconocido y respetado por sus experiencias inventadas (aunque nadie le dice que así son), el mandato dicta que "entre más le ha pasado, más haya experimentado, más historias cuente, etc., más hombre es" y mayor reconocimiento tiene.

- **Referente de la humanidad:**
Generalmente, cuando se habla del ser humano, inmediatamente se piensa en un hombre adulto, casado, blanco y con pertenencias materiales. Aunque este es el modelo ideal (que excluye a quienes no son así), los hombres adquieren la posibilidad de ser los representantes de los países, de las comunidades o de los hogares. Sobre cada hombre pesa el mandato de representar, hablar por los y las demás, ser el prototipo, el elegido.
- **Otros mandatos y roles:**
Muy relacionados con los aspectos anteriormente destacados, se retoman los mandatos "siempre listo para la acción", "dominador", "protector", "responsable", "serio", "frío" y "calculador".

4. Masculinidad patriarcal, poder y vida cotidiana

Más que una definición sobre el poder⁷, interesa en este apartado analizar la forma en que el poder patriarcal hace uso de la masculinidad, así como de los hombres mismos.

El hombre se reviste de poder en la masculinidad patriarcal con todos los atributos que ésta le supone y actuando en un medio social en el que todo está puesto y dicho para que él sea el amo y señor.

*Tener
Saber
Hacer*

Los mandatos de la masculinidad en relación con el ejercicio del poder son : tener, saber y hacer. Esto está sustentado en el orden social patriarcal que establece que el hombre es el que manda, el que decide, el que vigila, el responsable, el que controla, el que protege, el que domina.

7 — Recomendamos el uso del Módulo 5 "La unión hace el poder" y el Módulo 9 "Develando el género", ambos de la Serie Hacia la Equidad, UICN - Fundación Arias.

Es necesario de nuevo acudir al análisis de la masculinidad patriarcal como estructura ideológica hegemónica, porque es en el plano ideológico en donde históricamente se han creado todos los referentes para sustentar, en la realidad cotidiana, el dominio y el control que se ejerce por ser hombre.

La masculinidad patriarcal ha creado figuras de poder, ídolos, iconos y figuras importantes, para que los hombres, a su imagen y semejanza, se invistan de ese poder. Como pequeños reyes, ejercen el control y el dominio en "sus feudos", pequeños o grandes según "sus" posesiones. Igual domina y controla el millonario en su mansión, que el obrero o el campesino en su hogar y familia.

En cuanto a la categoría del poder, los hombres son llamados a ser todopoderosos. Omnipotentes, para controlar, dominar y decidir sobre lo que "por naturaleza" les pertenece; omnisapientes porque "sólo ellos tienen la inteligencia y el buen juicio para decidir el mejor destino de aquello que gobiernan"; y omnitenientes porque "sólo ellos tienen el derecho a tener, a ser dueños". Desde la lógica patriarcal, todo lo que existe debe ser del hombre, los hombres deben enseñorearse de todo, objetos, personas y la naturaleza misma.

El discurso patriarcal dice que los hombres son superiores a las mujeres, quienes deben someterse a su mandato. La normativa masculina les entrega el orden coercitivo y los mecanismos para hacer cumplir el mandato. Cuentan también con la violencia y el chantaje, ante los cuales el ordenamiento legal es bastante permisivo: "Todos los chicos aprendemos a vulnerar las normas desde pequeños y continuamos practicándolo de mayores, habitualmente. Y lo hacemos además como maestros consumados ..." (Enrique Gil, 1997, p.112). En efecto, es fácil retomar el caso de aquellos niños o muchachos reconocidos, premiados y recordados por robar exámenes sin ser descubiertos, por robar naranjas sin ser castigados, por burlar a los mayores en sus osadías, e incluso por tocar muchachas o robarles un beso.

El discurso patriarcal dice que la mujer no debe tener, el hombre tiene por ella; la mujer no debe saber, el hombre sabe por ella; la mujer no puede, el hombre puede por ella. Para esto, la ideología patriarcal legitima relaciones tales como: "dominante /dominado, poderoso /impotente, activo /pasivo, [...], masculino/femenino" (Michael Kaufman, 1989, p.20).

Los hombres desarrollan entonces, como rasgos de su personalidad, la agresividad y la violencia para imponerse. El poder tiende a ocultar su existencia y se presenta como exigencia natural, debido a su incorporación (sutil y efectiva) en lo cotidiano:

"[...] los detentores del poder pondrán énfasis en las rutinas institucionalizadas que hacen posible la aceptación de ciertas normas (y el rechazo de otras). Esto permite naturalizar el poder, de modo tal que su cuestionamiento es como cuestionar la naturaleza humana" (María Rodríguez y José Salas, 1991, p. 11). Así por ejemplo, no es ajeno escuchar comentarios que dictan que los hombres desde que nacen son más bruscos que las mujeres, o que por naturaleza no están hechos para manifestar sentimientos. Dentro de esta lógica se reitera que el ser hombre, en tanto masculino, implica un llamado a ser la parte dominante en las relaciones cotidianas.

Michael Kaufman (1989) afirma que las diversas formas de violencia masculina son una expresión ritual reforzante de las relaciones de poder regidas por la dominación masculina.

Las expresiones cotidianas de la violencia de los hombres se reproducen en la constante demostración de las credenciales masculinas. Así, "la estructuración de la masculinidad implica la estructuración de una agresividad excedente" (Michael Kaufman, 1989, p.21), en el sentido de que las distintas formas de agresión masculina podrían formar parte de la negación de su impotencia social, ante un mandato que le exige al sujeto ser en todo momento sobrehumano (o más bien, antihumano).

Según Michael Kaufman (1989) en sus planteamientos respecto a la violencia como mecanismo social, la violencia masculina contra las mujeres es un componente de una tríada de violencia, en la que los otros dos elementos son la violencia contra otros hombres y la violencia del hombre contra sí mismo. Es decir, el mandato social que se hace sobre la masculinidad (hacia todos los hombres) implica que el hombre reproduzca en las relaciones cotidianas, los mecanismos de violencia institucionalizados de una sociedad patriarcal, racista, heterosexista, clasista y xenófoba.

Los hombres desarrollan también la competencia como actitud cotidiana. Tienen que ser, tener, saber y hacer más que los demás. Deben competir, especialmente entre ellos. Un mecanismo importante de esa competencia es la descalificación. Un ejemplo cotidiano de descalificación es la recurrencia constante a la equiparación con la homosexualidad. En Costa Rica, el término popular para designar a un homosexual es "playo", ésta es una de las palabras más usadas diariamente, por hombres y por mujeres: si algo está mal hecho o simplemente no gusta, es una "playada"; si alguien no sabe o no simpatiza es un "playo"; si alguien no se quiere "apuntar" a lo que se quiere o interesa, se le dice que se deje de "playadas". Abundan los ejemplos que se homologan al "cochón" nicaragüense, el "culero" salvadoreño u hondureño y el "hueco" guatemalteco.

La alusión a lo homosexual es un recurso descalificante porque la homosexualidad está fuera de los modelos ideales, y al estar deslegitimada entonces, desde la masculinidad patriarcal, no es depositaria del poder patriarcal, sino al contrario es condenada.

5. Masculinidad patriarcal como estructura frágil

La generación de procesos para analizar la masculinidad patriarcal requiere poner en juego las nociones de dicha masculinidad históricamente específicas, socialmente construidas, atribuidas, reproducidas e incorporadas individualmente. En otras palabras, se busca realizar un análisis crítico de los patrones sociales (de ningún modo naturales), que afectan a los hombres y que van en contra de la equidad de género:

"Deber, pruebas, demostraciones, son palabras que nos confirman la existencia de una verdadera carrera para hacerse hombre. La virilidad no se otorga, se construye, digamos que se "fabrica". Así pues, el hombre es una suerte de artefacto y, como tal, corre el riesgo de ser defectuoso." (Elizabeth Badinter, 1993, p. 18-19).

La mayoría de los planteamientos relacionados con el estudio de la masculinidad patriarcal, la definen como una construcción social frágil, basándose en que la masculinidad no es una realidad biológica con la que nacen los hombres, y que el modelo patriarcal provoca en los hombres contradicciones y efectos negativos considerables. Este planteamiento se aleja de las concepciones tradicionales que asocian todo "lo duro", "lo fuerte", "lo sólido" e incluso "lo incambiable" con lo masculino.

Se parte de que cada hombre está obligado constantemente a demostrar su masculinidad en todos los ámbitos sociales, ya sean públicos o privados, o de lo contrario se arriesga a ser desvalorizado y, en resumidas cuentas, a perder poder.

Eduardo Rivera (1992) apunta que en la vida cotidiana se ha ido generando una brecha cada vez mayor entre el poder institucional y el poder personal, que evidencia más los límites de este último para los hombres. Esto provoca serias contradicciones entre el poder masculino en lo público y la impotencia personal en lo privado e impulsa al hombre a aferrarse a las fuentes de identidad y poder masculino que el sistema le provee.

Enrique Gil (1997) refuerza lo anterior, cuando afirma que en la esfera pública los hombres exhiben un trato libre, una muestra de

dominio en el campo. Mientras tanto, en la esfera privada, en el mundo de las relaciones familiares o amorosas, los hombres se descubren adoptando tonos emocionales rígidos, dependientes, retraídos y distantes, lo que es reflejo de la fragilidad en la constitución de la masculinidad patriarcal.

La fragilidad de esta masculinidad es el resultado de la tensión entre dos fuerzas muy poderosas. Una, impulsada por las necesidades, sentimientos y emociones que experimentan los hombres como seres humanos; y otra, impulsada por la investidura conformada por los mandatos y roles sociales que la masculinidad patriarcal impone. Por un lado está "el sabor y los logros del poder" y por otro, separadas por un frágil velo, las tentaciones y necesidades de querer ser, hacer y sentir.

La identidad masculina se basa en la negación y la exclusión, todo aquello que los hombres no pueden ser, según la construcción cultural masculina, son rasgos asignados al género femenino. La ternura, por ejemplo, es uno de los sentimientos cuya manifestación está vedada a los hombres (ante lo cual se habla de mutilaciones, e incluso de tensión emocional).

Todo este tipo de contradicciones que evidencia la masculinidad patriarcal como un constante contacto (no deseado) con la fragilidad, se refuerzan con un doble mensaje y una encrucijada casi imposible de resolver, sin evitar problemas e inseguridades: los hombres son duros y desde pequeños se les enseña a tratarse de manera tosca. Cuando se tiene la edad "apropiada" para tratar con mujeres, se les dice que debe hacerse como si se tratara del "pétalo de una rosa". ¿Cómo hacer posible esa operación, si la habilidad adquirida dicta lo contrario?

"[...] aparece la contradicción masculina. En el trabajo demostramos gran habilidad social y mucha capacidad expresiva, lo que nos permite hacer amigos, implicarnos en redes de complicidad clandestina y adueñarnos de los puestos ocupados. Pero en cuanto volvemos a casa nos convertimos en amantes inexpresivos, maridos huraños o padres ausentes, incapaces de relacionarnos íntimamente" (Enrique Gil, 1997, p.83).

Los relatos cotidianos de algunos hombres que participan en los proyectos socioproductivos, son una muestra más que ilustra el señalamiento en cuestión:

"Recuerdo cuando en la escuela primaria, al estar golpeando alguien mayor al compañero menor, para ver si se merece ser su amigo, en una caricatura de rito iniciático le pregunta: -¿Te duele?-

Luego de algunos golpes el menor contesta -no-. Pero cuando el castigo ya es severo, el menor dice -un poco-, para luego decir -ya no más-, ante la amenaza del mayor que dice -si llora o dice algo es mujer y entonces si le doy en serio-".

Todas estas contradicciones provocan en los hombres una serie de efectos notables, que se expresan en la vida cotidiana. Un claro ejemplo es la poca expresividad, lo que los homologa a estatuas inertes. Enrique Gil, (1997) afirma que esa inexpresividad de los hombres es frecuentemente atribuida a un complejo de inferioridad, en donde la falta de palabras oculta el miedo a otras carencias, como por ejemplo la falta de imaginación, de sentimientos o de ideas. Nuevamente, las contradicciones que afectan directamente a los hombres surgen cuando muchos de ellos responden ante lo anterior, aduciendo que la "economía verbal" masculina revela racionalidad, lucidez y certeza.

Varios autores (Anthony Giddens, 1992; Elizabeth Badinter, 1993; Enrique Gil, 1997) concuerdan en el hecho de que la voluntad masculina es sumamente indecisa, lo que provoca serias dudas acerca de lo que se quiere o lo que se deja de querer, qué se siente o se deja de sentir, la forma en cómo expresarlo e incluso la forma en que se recibirá esa posible exteriorización: "Ante la duda, lo mejor es abstenerse, poniendo cara de póquer y evitando translucir toda expresividad que pudiera revelar nuestras equívocas emociones" (Enrique Gil, 1997, p. 96).

6. Masculinidad patriarcal como factor de riesgo⁸

A partir de los señalamientos desarrollados en apartados anteriores, es ineludible evidenciar que la masculinidad es una construcción social que actualmente se encuentra en crisis. La realidad contextual, social, económica y política, así como la colectiva e individual, dan cuenta de una masculinidad que se ve amenazada desde sus cimientos más intocables. Se retoma una afirmación manifestada en páginas anteriores: cada vez menos hombres se ajustan al modelo masculino fuerte, audaz, valiente, protector, proveedor, preñador, con posesiones materiales y prestigio. ¿Qué está pasando con estos hombres (la mayoría de ellos) excluidos por el modelo masculino patriarcal, modelo que en un momento los define y defiende y en otro los castiga y condena?

8 ____ Se retoma el nombre del artículo publicado por Benno de Keijzer (1995).

En este intento por dar a conocer una visión alternativa sobre la masculinidad, en comparación con las concepciones tradicionales que se han manejado, interesa ubicar a la masculinidad como un factor de riesgo en términos de la vida cotidiana en el campo de la salud pública.

El problema es notorio: riñas callejeras, asesinatos acompañados de suicidio o suicidios únicamente, alcoholismo, depresiones a edades avanzadas (que concuerdan con las jubilaciones), adicciones o tabaquismo en todos los estratos sociales, aumento de niños y niñas de padres desconocidos, agresiones y crímenes, acaparan los diarios y noticieros. En estos fenómenos sociales encontramos como punto en común el protagonismo de hombres de todas las edades.

En resumidas cuentas, ser un hombre duro es muy duro para los hombres: otras manifestaciones que lo muestran es la dificultad para dar y recibir ternura y la dificultad de expresar sus emociones (no llorar, por ejemplo) estas son verdaderas mutilaciones que van en contra de la salud mental y emocional. Además, al obedecer mandatos como fuerte, valiente y audaz, se va en contra también de la salud física.

Benno de Keijzer (1995) se refiere a este tema y toma como muestra un dato de 1996, según el cual las principales causas de muerte masculina en México en ese año eran los accidentes, los homicidios y la cirrosis hepática (generalmente por alcohol). En efecto, el problema descrito versa sobre los costos y las consecuencias de la socialización y la vida masculina en nuestra sociedad, respecto a la salud, física y mental de los hombres: "En esta socialización existen algunas claras ventajas para el varón, algunas de las cuales, con el tiempo [...] se van transformando en un costo sobre su salud (y la de otras y otros). Ejemplo de esto son una mayor independencia, la agresividad, la competencia y la incorporación de conductas violentas y temerarias en aspectos tan diversos como la relación con vehículos, adicciones, la violencia y la sexualidad" (Benno de Keijzer, 1995, p. 3).

Más allá de la propuesta acerca de la masculinidad como factor de riesgo para los hombres mismos, también es importante destacar ese factor de riesgo hacia mujeres, niños y niñas, hacia otros hombres y hacia la naturaleza.

- **Riesgo hacia mujeres, niños y niñas:**
Respecto al riesgo de la masculinidad patriarcal hacia mujeres, niños y niñas, es necesario destacar el problema de la violencia doméstica. La cifra de hombres agresores se va engrosando a diario, ello se puede constatar en los diversos archivos que

registran denuncias legales, aún a sabiendas de que los casos conocidos públicamente son la minoría. Puede mencionarse también los campos de la sexualidad y la genitalidad, en donde numerosas fuentes dan a conocer la problemática de las enfermedades de transmisión sexual, el SIDA, los embarazos impuestos, las violaciones, incestos, etc.

Es necesario también destacar a la masculinidad patriarcal como una estructura que diariamente pone en riesgo a la naturaleza y al ambiente en general. Si se retoman los mandatos y roles masculinos patriarcales referidos en apartados anteriores, es fácil sostener esta afirmación.

- **Riesgo hacia otros hombres:**

Se destacan en este apartado las formas de relación y dominación entre hombres, impuestas por el "deber ser" patriarcal. El trato entre hombres va desde los juegos infantiles de castigo y maltrato físico, hasta las más complejas formas de rivalidad masculina adulta. Ni qué hablar de las muertes violentas, las lesiones, las disputas entre hombres, los homicidios y los accidentes de tránsito.

Una de las estructuras en las que por excelencia se reproducen estas formas de trato entre hombres, que implica un factor de riesgo, es la jerarquía. En el sistema social patriarcal, tanto en el medio rural como en el urbano, existen diferencias abismales entre hombres de acuerdo con la edad, posición socioeconómica, etnia y rol familiar, entre otras, en donde los hombres que están en las categorías más bajas son dominados y segregados .

- **Riesgo para sí mismo:**

Por último, referente al riesgo de la masculinidad para sí mismo, son obvios los efectos negativos, algunos ya descritos, que tienen los hombres en su relación con ellos mismos, a partir de estilos de vida acordes con la socialización y la vida masculina. Problemas como las adicciones, el tabaquismo, el alcoholismo, el suicidio masculino, la falta de autocuidado y los problemas de autoestima alimentan los riesgos en el plano emocional y psicológico.

Se hace necesario extender la reflexión al plano de la corporalidad, es decir, a la relación de los hombres con sus propios cuerpos. Las muestras en este sentido son múltiples, los juegos que desarrollan los hombres desde pequeños, tanto en la casa como en la escuela, indican pautas de relación en donde se define claramente la forma en que ellos se deben relacionar con sus cuerpos: literalmente "a la patada", "a empellones".

Se retoma el caso del alcoholismo como uno de los ejemplos de la masculinidad que implica un factor de riesgo para sí mismo, ya que este fenómeno es de mucho peso dentro de la realidad social actual. Resulta evidente el hecho de que el alcoholismo y la masculinidad patriarcal están íntimamente relacionados en nuestros países. Se destaca que desde edades tempranas, al hombre se le refuerza y se le premian sus primeras experiencias en cuanto a la ingesta de alcohol (cosa que no sucede en el caso de las mujeres).

Posteriormente, y a lo largo de la vida masculina, es notable el reforzamiento social que se da hacia los tomadores: el mensaje es claro en términos de que quien más toma (o quien más aguanta) es más hombre. No es casualidad que, en el campo publicitario, encontremos el alcohol asociado con imágenes de poder patriarcal, tales como el dinero, los bienes materiales, el prestigio, estar rodeado de mujeres físicamente atractivas, etc.

II UNA MASCULINIDAD ALTERNATIVA

1. Masculinidad y equidad

Autores como Robert Moore y Douglas Gillette (1993), Luis Restrepo (1994) y Benno de Keijzer (1996) han desarrollado sus reflexiones orientadas a realizar una propuesta sobre lo que algunos llaman "una nueva masculinidad". Estas propuestas concuerdan en el hecho de afirmar, como punto de partida, una relación diferente de los hombres con el plano de los sentimientos y los afectos, lo cual guarda estrecha relación con una serie de cambios en el plano del orden público, especialmente los más urgentes en materia de la violencia y el factor de riesgo.

*Una nueva
forma
de vivir la
masculinidad*

De esta forma, los mencionados autores concuerdan en la necesidad de romper con los signos patriarcales actuales, reivindican el derecho a la ternura y la expresión de sentimientos, evidencian los efectos negativos que conlleva el poder patriarcal y valoran la negociación como forma de comunicación.

En ese sentido, esta propuesta reconoce que la reflexión general y la crítica acerca de la masculinidad patriarcal debe perfilarse hacia la toma de acciones concretas de cambio; de lo contrario, resultaría un esfuerzo que serviría de muy poco. Es importante ubicar este cambio tan deseado dentro de un proceso que requiere tiempo, esfuerzo y espacio. El salto de la reflexión a la acción también pone en jaque a la masculinidad patriarcal, ya que la mera reflexión resultaría un ejercicio de reforzamiento de la racionalidad masculina, lo que podría provocar la formación de grupos intelectuales, en donde de manera implícita se compite por quién sabe más sobre la masculinidad.

La toma de acciones concretas no debe estar guiada únicamente por actitudes de cambio como "dejar de ser violentos", "gritar menos en la casa" o "ayudarle a mi mujer a barrer y cocinar". El problema de ubicar como meta única estas acciones radica en el carácter de contramandato en el que éstas se pueden convertir. Un contramandato no elimina el mandato, sino que sólo crea una actitud contestataria, donde el riesgo es crear una guerra de respuestas y consolidar las posiciones que las emiten. Esto es, si bien es cierto, es deseable dejar de ser violentos, gritar menos en la casa o asumir los quehaceres domésticos, el centrarse en las conductas es "no coger la sartén por el mango". Estas situaciones son meras consecuencias de una fuente emisora de valores patriarcales, la idea es poner la atención en esas fuentes de valores, no tanto en sus consecuencias.

Centrar la atención en las expresiones de la masculinidad reforzaría una construcción social que se define por lo que no es o por lo que no debe ser (siempre por negación). Esto estaría de acuerdo con concepciones erróneas que definen el enfoque de género como "hacerle un favor a las mujeres", de tal manera que "los hombres, como son tan hombres, les van a demostrar que pueden no hacer lo que les piden que no hagan". Esto sería seguirle el juego a la masculinidad patriarcal que divide las categorías en bueno y malo.

Los hombres (y las personas en general) no son una especie de objeto al cual por virtud de una operación mecánica se le pueda quitar "la parte mala", para dejarle "la parte buena", como si se tratara de una poda del machismo. Pero el asunto no funciona tan fácil. Los mandatos y valores patriarcales son muchos: unos son valorados positivamente (por ejemplo, la caballerosidad), otros en forma negativa (como el ejercicio de la violencia); pero todos son parte del mismo orden: el concepto de doble moral es engañoso (se trata de la misma moral).

Es así como esta propuesta define como proyecto filosófico una humanidad equitativa y justa que descubra el juego de valores en los que se basa la inequidad de género. Como aspecto central de trabajo se plantea, conversar, expresar, compartir y reflexionar con la mira puesta en liberarse de los mandatos de la sociedad patriarcal.

¿Cómo hacer para dar ese salto?

Las propuestas han sido escasas hasta el momento, pero igualmente en este sentido debe visualizarse tanto lo nuevo de este proceso como lo dificultoso que resulta. Más que significar motivo de angustia, lo anterior puede ser muy útil para valorar los "pequeños cambios" que se puedan dar. Por supuesto, sin perder de vista el proceso general de la equidad de género. Un primer paso (y primer motivo de celebración), es permitir que se hable de género en las organizaciones e instancias. Las diversas reacciones son innumerables, pero cualquiera que sean tienen un alto valor, pedagógico y procesal.

Ahora bien, una propuesta deseable no se puede quedar en este primer eslabón, que por sí mismo sólo resultaría un intento infructuoso, de ver "quién va a reaccionar, y con qué vamos a responder". En primer lugar, es necesario tener claro qué se quiere lograr con el proceso de reflexión acerca de la masculinidad, para lo cual se retoma el principio de "lo que bien comienza, bien acaba". Es decir, si se quiere "hacer ver a los hombres lo machistas que son", se logrará un impacto orientado en ese sentido, muy probablemente diferente a un proceso pensado en términos de "generar un espacio periódico de

conversación e intercambio acerca de la experiencia de vida masculina" o "poder conversar libremente sobre las diversas percepciones que se tienen sobre la cotidianidad masculina, sin sentirse amenazados".

Es necesario reiterar que, desde la perspectiva de la equidad de género, el trabajo acerca de la masculinidad es una estrategia para:

- Hacer visible la perspectiva de equidad en proyectos e iniciativas de desarrollo.
- Erradicar las brechas de género existentes; es decir, las diferencias entre hombres y mujeres respecto a las relaciones desiguales de poder.
- Colaborar con la calidad de vida de las personas, en el sentido individual y colectivo.

Lo importante es visualizar los objetivos que se persiguen y ubicarlos en un principio de realidad. Es importante identificar qué es lo que se quiere cambiar en los hombres, para qué y qué beneficios, amenazas y posibles reacciones (positivas y negativas) puede tener ese posible cambio. Lo que interesa es hacer evidentes las acciones concretas que nos acercarán a la equidad.

2. Hacia la construcción de una nueva masculinidad

Las reflexiones en torno a la masculinidad patriarcal son una labor históricamente reciente. El reto es abordar los múltiples aspectos dentro de una realidad muy compleja. Es necesario avanzar en la línea de descubrir, evidenciar, descodificar y cuestionar verdades, valores y sistemas, que hasta el momento parecen estar sedimentados y se tienen como sagrados. En este sentido, es urgente plantear acciones concretas y propuestas de trabajo innovadoras.

Es necesario abordar sistemática y profundamente el trabajo en torno a la masculinidad patriarcal. Los hombres "no las tienen todas", las evidencias abundan: los hombres causan daño y se causan daño, la masculinidad patriarcal es un factor de riesgo, está en crisis y no tiene un referente alternativo, las necesidades e intereses de los hombres deben ser tomados en cuenta. Recordemos que se habla de una masculinidad patriarcal, no sólo como expresión de lo que debe ser cada hombre, sino también como estructura social (patriarcado) y sistema de pensamiento hegemónico (ideología hegemónica), que dicho sea de paso, también define a las mujeres.

Hasta el momento, ha sido posible dar cuenta de una identidad masculina que se construye por negación, exclusión y represión. Además, ha tenido como resultado una construcción masculina con un alto contenido de fragilidad y contradicciones para los hombres. Lo anterior, aunado a los mandatos y roles masculinos (fuerte, audaz, valiente, proveedor, protector, etc.), se constituye en un campo fértil para el ejercicio de la violencia y la discriminación.

Los esfuerzos y retos, hacia donde esta propuesta encamina el trabajo en masculinidad, tienen como objetivo al género masculino como construcción social y como relación estructurante de poder. Se ha trazado como modelo a seguir, la existencia de hombres respetuosos de sí mismos, de los y las demás, así como de su entorno, y capaces de reconocer y respetar las diferencias.

Esto implica que se hace necesario fomentar cambios que vayan en función de la sensibilización, la reflexión y la autocrítica de los patrones establecidos del sistema patriarcal, a fin de lograr individuos más equitativos, dispuestos a relaciones justas en los diversos espacios de convivencia y críticos de formas de relación basadas en el ejercicio de la violencia. Individuos sensibles y comprometidos, capaces de ver los beneficios de la equidad de género, que no se sientan amenazados ante el cuestionamiento y el cambio, y que se sientan cada vez menos convocados por el ejercicio del control y la propiedad sobre las personas y el entorno con que se relacionan.

Es importante desmitificar valores sociales como la competencia, que inducen a los hombres a tomar actitudes destructivas y descalificantes en su vida cotidiana.

Además, es urgente y necesario generar el equilibrio en la participación activa y responsable, tanto en los espacios públicos como privados, a partir de la construcción de una valoración distinta de la importancia de estos espacios (por ejemplo, el de la familia y los espacios laborales).

Reiteramos una propuesta de equidad social en la que las personas puedan desarrollarse plenamente, sin que esto signifique el detrimento de los y las demás, sino, una propuesta incluyente, respetuosa y participativa.

III

ASPECTOS METODOLÓGICOS DE TRABAJO EN MASCULINIDAD

1. Recomendaciones y consideraciones

La idea de este apartado es sugerir y recomendar algunas pautas que pueden ayudar a trabajar la temática de la masculinidad. Las modificaciones o diversas formas que pueda tomar un trabajo específico, en aras del respeto y la adecuación a las características de los grupos de trabajo o la maximización y mejoramiento de la reflexión, no son sólo una recomendación, sino también una urgencia y una responsabilidad.

*Algunas
pistas
para la
facilitación*

Las técnicas por sí mismas no deben ser sinónimo del trabajo o de los procesos de reflexión en masculinidad. Se hace hincapié en que la idea general que se propone, respecto al trabajo en masculinidad, debe estar orientada por el descubrimiento y crítica del sistema de valores, mandatos y creencias sobre los que se fundamenta el sistema social patriarcal. Es de gran utilidad transformar las conclusiones que en este aspecto se dan en términos de preguntas o inquietudes generadoras; la experiencia de trabajo ha dado cuenta de las ventajas que tienen las inquietudes, tanto por el carácter motivador y sensibilizador como por su visión de proceso.

La principal recomendación que se hace, es facilitar el desarrollo de técnicas que permitan el respeto y la escucha entre los hombres (que como se ha visto, es un aspecto sumamente difícil), y que eviten a cabalidad la competencia, la descalificación y las valoraciones o evaluaciones respecto a la participación de los hombres.

A la luz de la recomendación anterior, un "simple conversatorio", en donde se respeten la escucha, las participaciones verbales y los silencios (asimismo donde se evite las participaciones exclusivas y la concentración de la palabra), será de gran valor para la reflexión y avance de los procesos.

No se debe olvidar que este trabajo merece tiempo y respeto, lo que significa que quien facilite (o quienes faciliten) las técnicas, debe estar al tanto en todo momento de mantener un ambiente de tranquilidad que propicie la reflexión, avanzando "un paso adelante" del grupo, lo que en muchas ocasiones (a partir de experiencias anteriores) significa prever actitudes y comentarios negativos o resistentes respecto al tema.

Ante esto, dependiendo de las características y preferencias de quien facilite, puede ser útil confrontar las opiniones singulares respecto a las demás, o indicar a quien se resiste o descalifica el trabajo que no se trata de un ataque personal. Aquí se retoma un principio sumamente valioso que dice "duro con la idea, suave con la persona". En esta medida, aparte de ir avanzando positivamente en el desarrollo de una actividad, cada persona se puede ir dando cuenta que la masculinidad patriarcal no es el único elemento constitutivo de su existencia, o si así lo fuera, que es necesario rescatar otras dimensiones de la personalidad y la vida colectiva.

Cualquiera de las formas que se adopten en estos casos, se debe considerar la importancia de visibilizar esa resistencia o descalificación (nunca negarla u obviarla), y la necesidad de convertirla en un reto o insumo positivo de trabajo (lejos de significar motivo de miedo paralizante).

Otra recomendación de mucha utilidad es al finalizar cada dinámica evaluar "¿cómo nos sentimos?". Esto con el fin de identificar la necesidad y dificultades de los hombres para expresar, entre hombres, el sentir y opiniones en forma libre. Es de gran utilidad escribir en un papelógrafo o pizarra todo lo que las personas van diciendo, a fin de que se respeten las opiniones de cada participante y se retomen como insumo posterior para la discusión o para el cierre de las actividades, así como para la elaboración de minutas o memorias útiles para eventos ulteriores.

Se sugiere también no "enfrascarse" en una discusión bilateral con una sola persona, máxime cuando la inquietud de esta persona no está en consecuencia con el buen desarrollo de la actividad (taller, foro, charla, otras), sino es una actitud confrontativa, temerosa o hasta irrespetuosa. Si está en consecuencia con el desarrollo de la actividad y más bien es un aporte, se considerará si ese es el momento de acoger la inquietud, o decir respetuosamente que se dejará para después, porque luego se tocará ese tema.

Otra forma de evitar una discusión confrontativa y estéril es compartirla con los demás participantes (por ejemplo, en el caso de un taller), pero siempre y cuando sea ese el momento oportuno; si no lo es, lo mejor es decir que la discusión se dejará para después. Hasta el momento, las experiencias conocidas en cuanto a la reflexión sobre la masculinidad han tenido resultados positivos o negativos dependiendo de los siguientes factores:

- El grado de identificación y apropiación que los participantes tengan respecto al espacio.

- El interés (creado, impuesto, propio, propiciado) de trabajar el tema.
- La forma en que estos procesos de reflexión se incorporan o relacionan con otros procesos: organizativos, institucionales, cotidianos, etc.
- El impacto y la valoración que se realice tanto de los logros como de las limitaciones del proceso a corto, mediano y largo plazo.
- La utilidad tangible del trabajo en esos espacios.

En lo concreto, la propuesta de trabajo que se desarrolla en este apartado debe necesariamente considerar:

- **El trabajo específicamente entre hombres:**
Es de sumo valor facilitar procesos entre hombres exclusivamente. Esto significa que, con los fines tanto de no invadir el espacio como de ir generando vínculos al interior de los grupos, es preciso que la presencia de mujeres o de otras personas ajenas a los grupos se evite al máximo en los inicios del proceso. Este aspecto es de suma importancia, en especial si se parte de la realidad de que los procesos relativos a la equidad de género han sido impulsados por las mujeres. Se recalca el aspecto de propiciar el interés de los hombres en trabajar sus propios aspectos, preferiblemente a partir de los hombres mismos. Muchas de las experiencias de trabajo en este sentido se han visto truncadas por el hecho de percibir que son una iniciativa de las mujeres.

No se desvaloriza el interés por parte de las mujeres para que los hombres se incorporen al trabajo con perspectiva de género, sin embargo, no se catalogan como adecuadas las posturas que visualizan únicamente el trabajo de reflexión en masculinidad, como una labor necesaria para facilitar los procesos de reivindicación de las mujeres. Aún cuando el trabajo en masculinidad empata con la reivindicación femenina, es recomendable que éste se considere en sus inicios como una labor en beneficio de los hombres, de su calidad de vida y su empoderamiento real (no patriarcal), así como en detrimento cada vez mayor de la estructura social patriarcal que fomenta la desigualdad, la inequidad y la injusticia.

- **El trabajo colectivo horizontal y de pares:**

Se recalca la importancia de que el trabajo con hombres sea colectivo, es decir, que implique pluralidad y en el mejor de los casos grupalidad. Si bien tradicionalmente se reconoce que existen grupos de hombres (los hay en gran cantidad) conformados en tanto productores, comerciantes, alcohólicos, deportistas, creyentes o seguidores de alguna fe, etc., pero en mínimas ocasiones en tanto hombres que se preocupen por su condición de género.

Es sumamente importante considerar un trabajo en términos horizontales y de pares, es decir, que supere visiones verticalistas en las que quienes dirigen las sesiones de trabajo son "quienes mandan", o que se permita la presencia de "supervisores". Para generar procesos de cambio es necesario que todos los participantes trabajen desde sí mismos, sin el temor de sentirse evaluados, juzgados, censurados o premiados. De igual manera, es preciso que entre los participantes no existan formas de relación desiguales, de ser así, se debe utilizar esta característica como insumo ineludible de trabajo.

- **El equilibrio entre la reflexión personal y teórica:**

Ya se ha mencionado que si se quiere generar un proceso de reflexión y cambio es recomendable trascender de una perspectiva meramente de reflexión teórica como ejercicio racional, y pasar al plano de las experiencias y vivencias masculinas.

En efecto, es urgente la revisión más allá del plano teórico, especialmente en el campo de la masculinidad, en donde es fácil caer en la racionalidad y el intelectualismo (se recuerda que los mecanismos de racionalidad han sido muy reforzados en los hombres). Lógicamente, el trabajo desde lo personal debe entenderse en un marco de respeto a las particularidades y diferentes ritmos de trabajo.

En este tipo de trabajo hay que dejar de lado las concepciones que defienden "la temeridad" o "la valentía" (típicamente masculinas), cuando éstas atropellan o entorpecen procesos, en especial si se toma en cuenta las dificultades que tienen los hombres para trabajar los sentimientos, los afectos y los dolores. Se hace hincapié en la idea de lograr un equilibrio entre el desarrollo de la teoría y la reflexión personal.

Respecto a la reflexión personal, se reitera que la experiencia de trabajo ha evidenciado como un indicador importante de avance, el hecho de que los hombres puedan compartir sin sentir

la presión de competir entre sí, o el temor de sentirse disminuidos por los demás. Este aspecto es fundamental, en especial si se retoma la característica típica de socialización y cotidianidad masculina, en donde no escuchar a los y las demás, tener la razón y "vencer o morir", son rasgos masculinos por excelencia, que en este caso se deben evitar.

2. Técnicas de trabajo en masculinidad

A continuación se presenta una serie de técnicas que desde nuestra experiencia de trabajo, han resultado útiles para la reflexión e identificación de acciones alternativas respecto a la masculinidad.

El desarrollo de estas técnicas debe estar preferiblemente a cargo de dos facilitadores o facilitadoras como mínimo, a fin de que ambos se apoyen y atiendan las inquietudes de los grupos de trabajo.

Para efectos de este cuaderno, se presentan las técnicas de acuerdo con los siguientes temas:

Concepciones sobre masculinidad patriarcal:

- Identificándonos como hombres.
- El dibujo de un hombre.
- El panel televisivo.
- Chiste, cuento y anécdota.

Socialización e identidad masculina patriarcal:

- Los espacios recreativos masculinos.
- Nos enseñan cómo ser hombres.
- Otras técnicas sugeridas en la Serie Hacia la Equidad.

Mandatos y roles masculinos patriarcales:

- La red de compromisos.
- Otras técnicas sugeridas en la serie Hacia la Equidad.

Masculinidad patriarcal y poder:

- La reconstrucción del mundo.
- Otras técnicas sugeridas en la serie Hacia la Equidad

Masculinidad patriarcal y fragilidad:

- Expectativas y temores.
- El lazarillo.
- Nuestro cuerpo.

Masculinidad patriarcal como factor de riesgo:

- Los lazos o listones.
- Descubriendo la violencia.

Masculinidad y equidad:

- Las ventajas y desventajas de ser hombre.
- La maleta de la vida.
- Otras técnicas sugeridas en la Serie Hacia la Equidad.

Tema:

Identificándonos como hombres

Concepciones sobre masculinidad patriarcal



Fuente:

CANTERA, Curso sobre Masculinidad, Memoria del Primer Taller. 1-2 de febrero de 1995.

Objetivo:

Identificar los elementos principales de la masculinidad de cada participante (valores, autopercepción, atribuciones, etc.)

Tiempo:

De una a dos horas.

Recursos:

2 grupos de tarjetas de colores diferentes (la cantidad necesaria según el número de participantes), cinta adhesiva y marcadores.

Procedimiento:

- 1- Se reparte a cada participante 2 tarjetas de diferente color.
- 2- Se pide que cada participante escriba en la primera tarjeta 4 ó 5 palabras que considere parte de las características que lo definen como hombre y que acepta como tales. En la misma tarjeta, se dibuja o escribe el nombre de un animal que personifique las características mencionadas.
- 3- En la segunda tarjeta, se solicita que escriba 4 ó 5 palabras acerca de los elementos que ve en otros hombres y que rechaza como características masculinas. Igualmente, se le pide que dibuje o escriba el nombre de un animal que simbolice lo escrito.

4- Una vez terminado el trabajo individual, solicita a los participantes que peguen en su pecho ambas tarjetas, para luego caminar en el sitio donde se desarrolle la dinámica, leyendo y dejando leer las dos hojas en forma silenciosa.

5- Al final, se realiza una plenaria acerca de los trabajos realizados. En un papelógrafo, pizarra o pared, se pueden pegar las tarjetas trabajadas, con el fin de retroalimentar la discusión general.

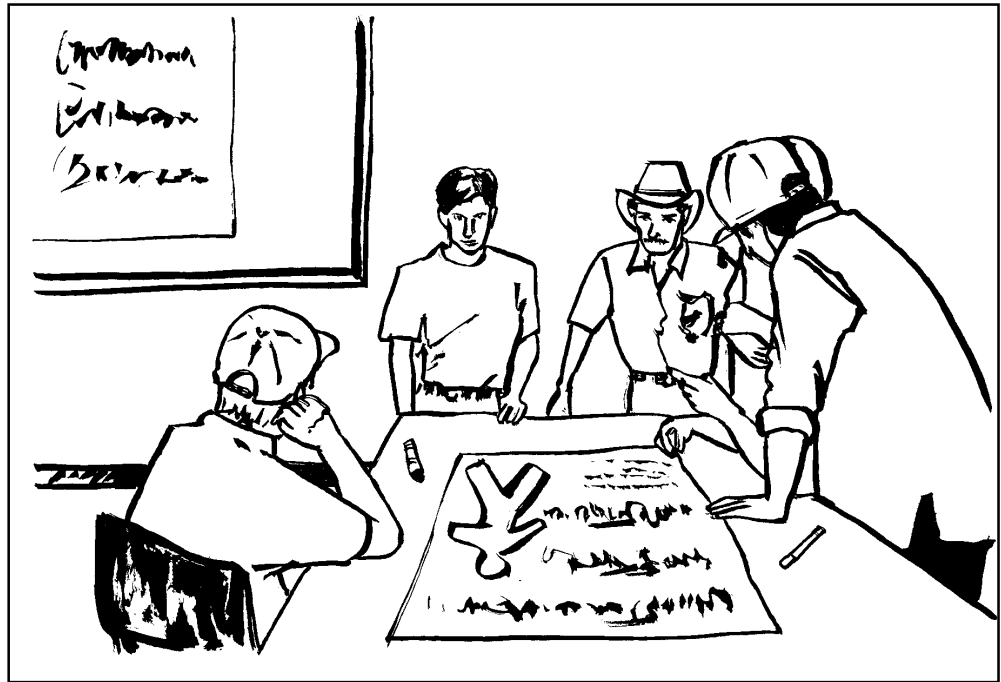
**Elementos para
comentar en este
ejercicio:**

Este ejercicio permite hacer un acercamiento inicial respecto a los valores masculinos y la forma en que los hombres los perciben e integran. En este sentido, al análisis del animal escogido es un valor simbólico que dice mucho de éstos valores. Puede ser muy útil para analizar el concepto de masculinidad y a partir de representaciones individuales, visualizar las dificultades que tenemos los hombres para exponernos ante los demás, escucharnos y compartir similitudes y diferencias sin que haya rivalidad. El desarrollo de este ejercicio puede ser muy útil si se realiza como actividad de presentación de los participantes (ante lo que se recomienda retomar los resultados en actividades posteriores), o para medir el avance en los procesos.

Tema:

El dibujo de un hombre

Concepciones sobre masculinidad patriarcal



Fuente:

Gustavo Briceño, El Productor R.L.

Objetivo:

Compartir las diversas percepciones acerca de los símbolos y signos masculinos, así como las valoraciones que se tienen respecto al significado de ser hombre.

Tiempo:

Una a una y media horas.

Recursos:

Papelógrafos, marcadores y cinta adhesiva.

Procedimiento:

1- Se divide al grupo en subgrupos, dependiendo del número de participantes. El número de integrantes por subgrupo no debe exceder de cuatro personas.

2- A cada subgrupo se le presenta, escrita o verbalmente, la siguiente consigna: "Supongamos que viene un extraterrestre a la tierra. Su objetivo es llevarse una idea lo más exacta posible de lo que es un hombre, y como no habla nuestro idioma (se comunica por telepatía), se le debe hacer un dibujo, de tal forma que le dé una idea fiel de lo que es un hombre".

3- Posteriormente, cada subgrupo presenta en plenaria su trabajo y contesta las preguntas de los demás participantes.

4- Con todos los dibujos pegados en la pared o la pizarra, se da unos minutos para que los participantes observen en silencio los trabajos realizados. Una vez observados los dibujos, se procede a la discusión en plenaria.

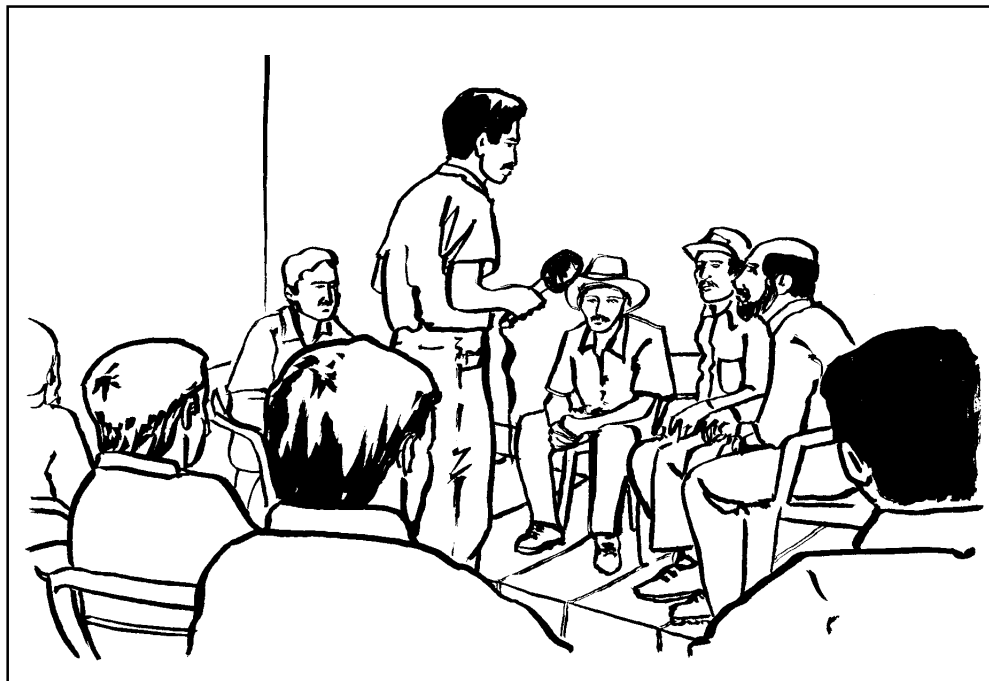
Elementos para comentar en este ejercicio:

La experiencia de trabajo en esta técnica ha permitido realizar análisis de:

- Los valores masculinos expresados por medio de imágenes, signos y símbolos.
- La forma en que los hombres centran el poder y la virilidad en el pene.
- Las contradicciones que surgen en relación con cómo dibujar al hombre (desnudo o vestido).
- Las sensaciones que despierta el sentirse evocado a la hora de dibujar una figura acordada por un subgrupo.

Tema: El panel televisivo

Concepciones sobre masculinidad patriarcal



Fuente: Gustavo Briceño, El Productor R.L.

Objetivo: Compartir y analizar las diversas percepciones, prejuicios, estereotipos y valoraciones respecto a los géneros, las preferencias sexuales y las edades.

Tiempo: De dos a tres horas.

Recursos: Tarjetas con la descripción de personajes.

Procedimiento: 1- Se divide la plenaria en cuatro subgrupos y a cada uno se le da una tarjeta en la que se describe brevemente a un personaje. Las descripciones son:

- **Natalia:** tiene 30 años. Está convencida, por experiencia propia, de que los hombres son agresivos por naturaleza, egoístas, machistas, poco considerados, y que todos son iguales. Para ella, la solución está en que las mujeres tomen el poder de una vez por todas ...
- **Sergio:** tiene 35 años. Es un hombre "de pelo en pecho", opina que el hombre tiene la necesidad de tener muchas mujeres, es quien debe mandar en la casa, dice que la mujer debe estar en la casa, cuidar y educar a los hijos ...

- **Álvaro:** un homosexual de 26 años. Para él, los hombres homosexuales son totalmente discriminados, tanto por hombres como por mujeres. Dice que nuestra sociedad se basa en las desigualdades, en donde los hombres heterosexuales tienen el poder sobre los demás: mujeres, niños, niñas y homosexuales...
- **Julio:** un pastor o sacerdote de 42 años. Está casado y tiene 4 hijos (2 hombres y 2 mujeres). Para él, hombres y mujeres deben desarrollarse en igualdad de condiciones. Sin embargo piensa que en la familia, el hombre es el llamado a tener la responsabilidad económica, y la mujer la responsabilidad de la educación ...

2- Se le pide a cada subgrupo que escoja a un participante que represente al personaje asignado para hacer una dramatización en un panel televisivo. La persona facilitadora será quien conduzca el panel. Los demás miembros del subgrupo harán el papel de auditorio, y en su momento interactuarán con los panelistas.

3- Al inicio de la dramatización, la persona que conduce el panel dirigirá "el programa" a partir de preguntas como:

- ¿Es posible cambiar nuestras relaciones, en caso de que haya que cambiarlas?
- ¿Cómo se puede cambiar?
- ¿Qué es el machismo?
- ¿De qué se quejan las mujeres respecto a los hombres?
- ¿De qué se quejan los hombres respecto a las mujeres?

Se conducirá la dramatización motivando la participación y la discusión, tanto entre los y las panelistas, como con el auditorio. Lo importante es que los "personajes" no se limiten a la descripción inicial realizada.

4- Al finalizar la dramatización, se comparte y analiza, respecto a cómo se sintieron los actores principales y el auditorio. Se procede a realizar la reflexión en plenaria, a partir de todo lo trabajado.

Nota:

Pueden incluirse más personajes en la dramatización, dependiendo de la cantidad de participantes. Se recomienda no eliminar los personajes que se proponen, pero se debe cambiar el nombre de éstos en caso de que algún participante se llame igual, para evitar distracciones innecesarias.

Elementos para comentar en este ejercicio:

Esta técnica proporciona muchos insumos, ya que depende de la improvisación de los participantes ante un estado grupal que generalmente es de expectativa y alegría. Algunos insumos de análisis para la discusión pueden ser:

- La homosexualidad.
- La solidaridad masculina vrs. la discriminación.
- Los prejuicios y valores sociales.
- La facilidad de expresarse dentro de un grupo, como es el caso del auditorio, y las dificultades de encarnar un "personaje" de manera individual y ante la presión externa.

Tema:

Chiste, cuento y anécdota

Concepciones
sobre
masculinidad
patriarcal



Fuente:

Edgar Chacón, El Productor R.L.

Objetivo:

Reflexionar sobre las diversas valoraciones de género que se manejan en el ámbito social cotidiano.

Tiempo:

De una a dos horas.

Recursos:

Tarjetas de colores (verde, rosado, amarillo).

Procedimiento:

1- Se divide al grupo en subgrupos de tres integrantes. Cada subgrupo escoge a un representante.

2- En una bolsa, se colocan las tarjetas. El representante de cada subgrupo sacará al azar una tarjeta.

3- Según el color de tarjeta que le toque a cada subgrupo, deberá exponer ante la plenaria un chiste (color rosado), un cuento (color amarillo) o una anécdota (color verde). Se explica que la diferencia entre un cuento y una anécdota está en que la última es una historia que le ha pasado a quien la comenta, mientras que el cuento es una historia inventada que no le ha ocurrido a ningún participante. Cada chiste, cuento o anécdota escogida deberá hacer alusión a cuestiones que tengan que ver con la vida masculina. Es importante que cada subgrupo prepare previamente su mejor chiste, cuento o anécdota.

- 4- Una vez que cada subgrupo ha presentado su intervención, se puede repetir el sorteo las veces que se consideren necesarias.
- 5- Se procede a realizar la reflexión y discusión general.

Elementos para comentar en este ejercicio:

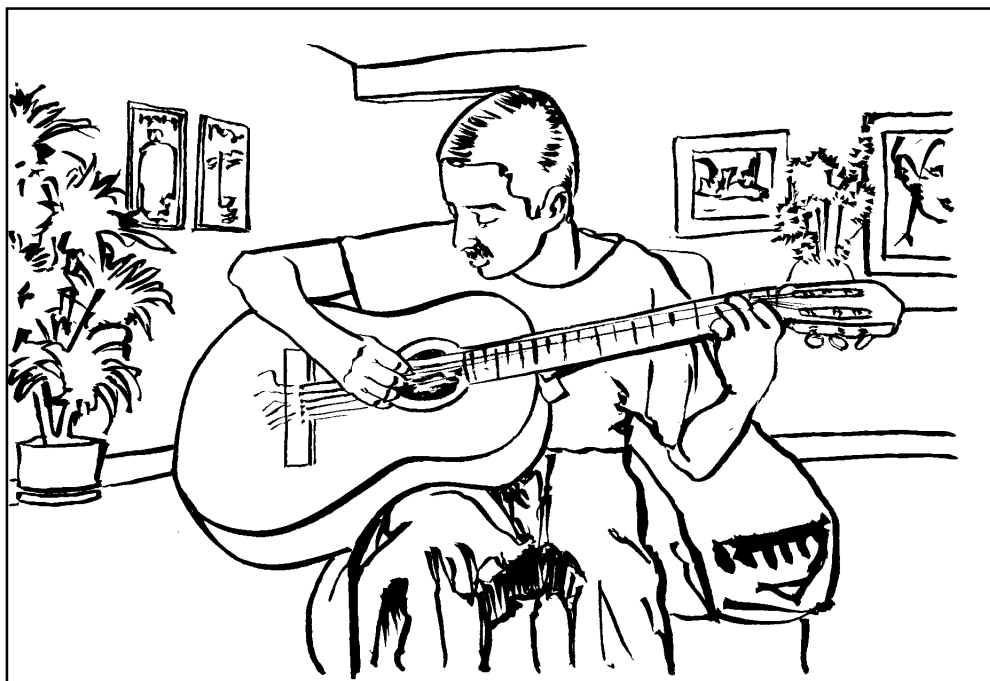
Puede resultar de gran utilidad, retomar los siguientes aspectos:

- Expresiones cotidianas acerca de los valores sociales patriarcales.
- Sistemas de discriminación y subordinación.
- Masculinidad y poder.
- Temores masculinos.
- Mensajes contradictorios hacia el "deber ser" masculino.

Tema:

Los espacios recreativos masculinos

Socialización
e identidad
masculina
patriarcal



Fuente:

Gustavo Briceño, El Productor R.L.

Objetivo:

Reflexionar acerca de las características de los espacios recreativos típicos o más comunes para los hombres, y su relación con la socialización y los mandatos sociales para los hombres.

Tiempo:

De una a dos horas.

Recursos:

Tarjetas con ejemplos de espacios recreativos.

Procedimiento:

- 1- Se divide a los participantes en cuatro subgrupos.
- 2- A cada subgrupo se le hace una de las siguientes peticiones:
 - Represente, desde su experiencia, la escena común de un grupo de amigos en un estadio de fútbol, durante el medio tiempo (o béisbol, entre innings). ¿De qué hablan?, ¿qué hacen?, ¿cómo se comportan?
 - Represente, desde su experiencia, la escena de un grupo de amigos en una cantina, bar o mesa de tragos. ¿De qué hablan?, ¿qué hacen?, ¿cómo se comportan?
 - Represente, desde su experiencia, la escena de un grupo de amigos en un momento de diversión (jugando cartas, billar, dominó, etc.) ¿De qué hablan?, ¿qué hacen?, ¿cómo se comportan?

- Represente, desde su experiencia, la escena de un grupo de amigos en una fiesta familiar. ¿De qué hablan?, ¿qué hacen?, ¿cómo se comportan?

3- Se procede a presentar cada una de las dramatizaciones para lo cual se otorga un tiempo prudencial (puede ser de 10 minutos por subgrupo).

4- Posteriormente, se discute en plenaria lo trabajado en la actividad.

Nota:

Dependiendo del interés de quien facilite, así como del uso del tiempo y de la cantidad de participantes, pueden proponerse otras situaciones, como por ejemplo, un baile, una pelea callejera, un funeral, una fiesta patronal, etc.

Elementos para comentar en este ejercicio:

Esta dinámica puede orientarse a la reflexión acerca de los espacios recreativos masculinos, en el sentido de las ventajas y desventajas respecto a la masculinidad. Puede ser muy útil realizar una comparación de los resultados del ejercicio en relación con la vida de las mujeres, por ejemplo, a la luz de los resultados de un reloj de 24 horas o un calendario anual de actividades (Ver Módulo 2 "Quien busca ... encuentra" de la Serie Hacia la Equidad); así como respecto a otros grupos de hombres. Es necesario tener claros algunos aspectos para la facilitación, a saber:

- ¿Qué pasa con el contacto físico entre hombres en estos espacios?
- ¿Qué pasa con la expresión de sentimientos?
- ¿Cuáles conductas violentas identificamos (hacia sí mismo, hacia las mujeres y hacia los demás hombres)?

Tema:

Nos enseñan cómo ser hombres

Socialización
e identidad
masculina
patriarcal



Fuente:

CANTERA, "El significado de Ser Hombre". Propuesta metodológica para el trabajo de género con y entre hombres (1998).

Objetivo:

Reflexionar a partir de las propias vivencias, sobre los mecanismos que utiliza la sociedad para socializarnos.

Tiempo:

Dos horas.

Recursos:

Papelógrafos, marcadores, cinta adhesiva.

Procedimiento:

1. Se forman tres subgrupos de un máximo de seis hombres cada uno.
2. Se le pide a cada subgrupo, por separado, que en un papelógrafo anote las reflexiones grupales, a partir de sus experiencias personales, que le genera las siguientes preguntas. Cada grupo tiene una pregunta distinta.
 - ¿Cuáles actitudes, valores, etc. recordamos de nuestro papá, abuelo, otros familiares y amigos hombres que influyeron en nuestra formación?
 - ¿Cuáles actitudes nuestras eran premiadas y cuáles castigadas cuando éramos niños y jóvenes?

- ¿Cómo nos decían desde la religión, el ejército, la escuela, la familia, los amigos, la publicidad, etc. que debían ser los hombres?
- 3. Cada subgrupo expone su papelógrafo.
- 4. Se concede un momento prudencial para aclaraciones y añadir otros elementos que se les ocurra a los participantes, que no salieron en el trabajo en los subgrupos.
- 5. Al finalizar las exposiciones, se abre el debate general, enfocándose la discusión en los puntos de interés que resultaron semejantes y diferentes entre los grupos y las experiencias personales.

Elementos para comentar en este ejercicio:

El aspecto central en esta actividad es el análisis de la socialización masculina. Es de mucha utilidad incorporar a la discusión en plenaria las diferencias entre sexo y género, la formación de la identidad masculina y las diferencias entre los mismos hombres. Uno de los aportes que puede resultar más valioso es evidenciar las diferencias, cada vez más abismales, entre el "deber ser" de los hombres (fuerte, audaz, valiente, etc.) y las dificultades para que los hombres como personas se ajusten a ese modelo.

Igualmente, es muy útil dirigir la discusión en torno a preguntas como: ¿Cómo nos sentimos al recordar nuestra vida pasada? (actitudes, valores de nuestros padres, los premios, castigos, etc.), y ¿Qué le pasa a uno si quiere ser o actuar de otra forma distinta a la establecida?

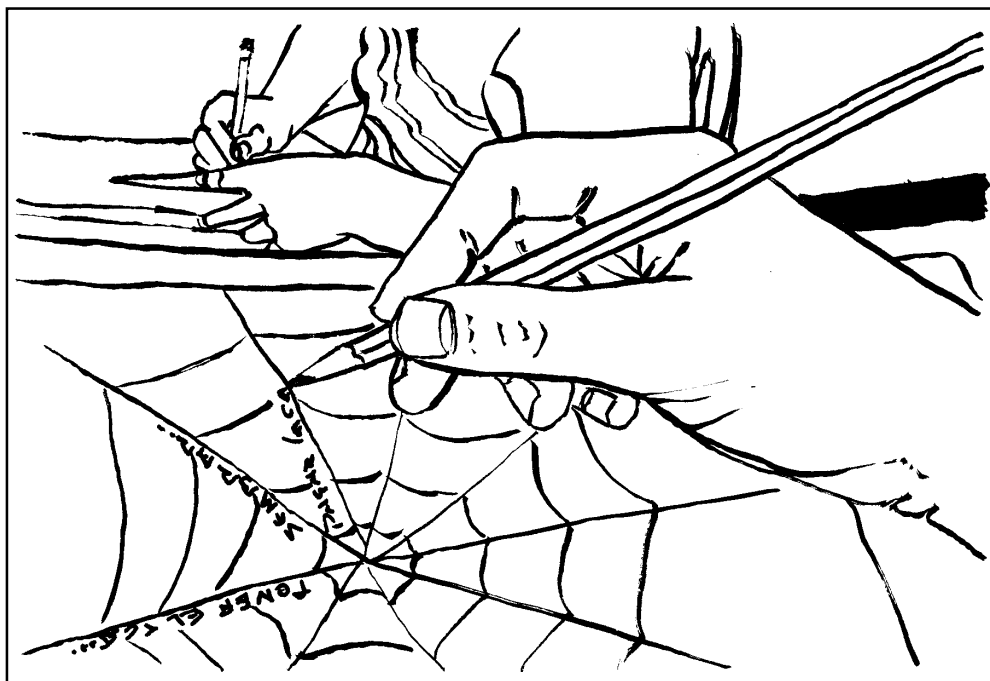
Otras técnicas sugeridas en la Serie Hacia la Equidad:

Para trabajar elementos de socialización e identidad, se recomiendan las siguientes técnicas: "Quién hace qué ... y cómo lo hace", "Manuelito, Manuelito", "Reloj de 24 horas" y "Calendario anual de actividades" (Módulo 2 "Quien busca ... encuentra", de la Serie Hacia la Equidad); así como "¿Cómo me han socializado?" (puede ser útil que los hombres mismos analicen, desde sus experiencias, aspectos de socialización de las mujeres), del Módulo 5 "La unión hace el poder", de la Serie Hacia la Equidad.

Tema:

La red de compromisos

Mandatos y roles masculinos patriarcales



Fuente:

Edgar Chacón, El Productor R.L.

Objetivo:

Identificar y analizar los diversos mandatos, compromisos y roles que atendemos en nuestra vida cotidiana, así como sus consecuencias, costos y beneficios.

Tiempo:

Dos horas.

Recursos:

Hojas de papel, papelógrafos, marcadores de tres colores diferentes (rojo, azul y verde) y cinta adhesiva.

Procedimiento:

- 1- A cada participante se le entrega una hoja de papel, un papelógrafo y tres marcadores de colores diferentes.
- 2- Se le pide a cada participante que piense en todas las actividades que está realizando en la actualidad, ya sea por placer, por compromiso, por obligación, por necesidad, etc. Deben escribir todas estas actividades en las hojas de papel y clasificarlas en tres categorías:
 - Las que tengo que hacer por obligación o compromiso (aunque no me gusten). Se le asigna el color rojo.
 - Las que no estoy dispuesto a dejar de hacer (porque me convienen, me gustan, me sirven). Se le asigna el color verde.

- Las que estoy dispuesto a dejar de hacer (porque no me convienen, no me gustan, no me sirven). Se le asigna el color azul.
- 3- En el papelógrafo, cada participante debe dibujar una red en forma de telaraña, y escribir una actividad en cada "hilo" de la telaraña y con el color asignado. Se expone en la plenaria cada justificación.
- 4- Quien facilita realiza una reflexión final, abriendo la participación al grupo.

Elementos para comentar en este ejercicio:

Este ejercicio se concentra en el análisis de los roles y mandatos sociales masculinos. Al igual que en muchos ejercicios anteriormente descritos, exige la reflexión sobre el conocimiento propio, las necesidades e intereses de los hombres y su contraposición con los valores patriarcales. Igualmente, puede dar insumos acerca de la masculinidad como factor de riesgo, y se puede combinar con otras dinámicas, como por ejemplo el calendario anual de actividades o el reloj de 24 horas (Módulo 2 "Quien busca ... encuentra" de la Serie Hacia la Equidad).

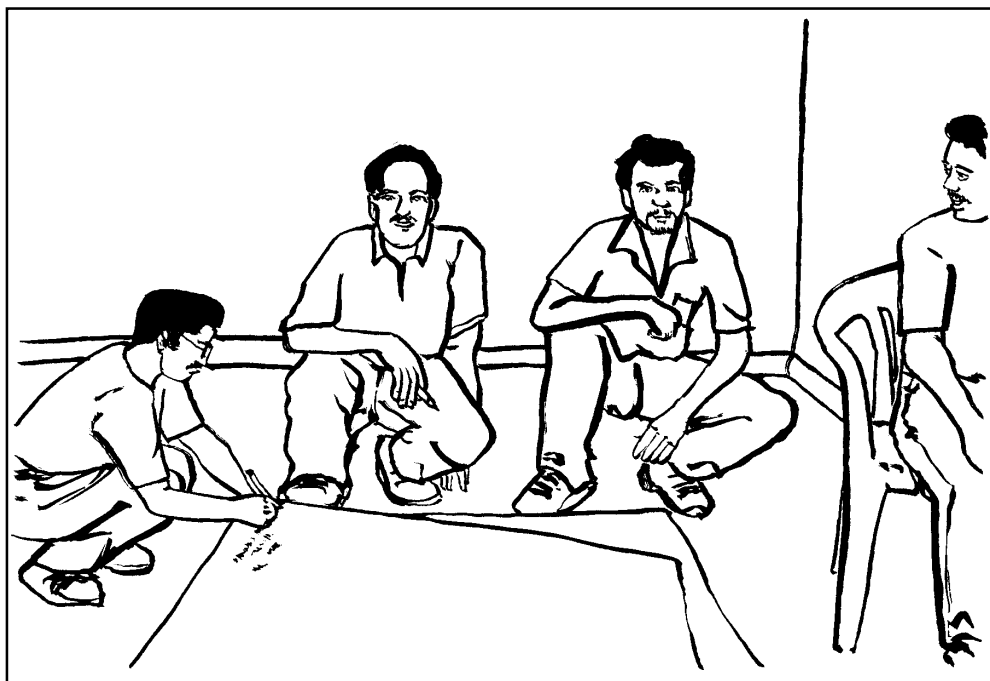
Otras técnicas sugeridas en la Serie Hacia la Equidad:

Además de las técnicas sugeridas en el párrafo anterior, se recomiendan las técnicas "Lo que es bueno para el ganso ... ¿es bueno para la gansa?", del Módulo 2 "Quien busca ... encuentra", y "El reloj", del Módulo 5 "La unión hace el poder", ambos de la Serie Hacia la Equidad.

Tema:

La reconstrucción del mundo

Masculinidad
patriarcal
y poder



Fuente:

CANTERA, Curso sobre Masculinidad; Memoria del Primer Taller. 21-23 de febrero, 1996.

Objetivo:

Analizar las particularidades de nuestro sistema social discriminatorio.

Tiempo:

De una a dos horas.

Recursos:

Papelógrafo, marcadores y cinta adhesiva.

Procedimiento:

- 1- En plenaria, se presenta la siguiente situación: "En un refugio contra la explosión atómica solamente caben seis personas. Dentro de pocos minutos deben estar protegidos/as, porque va a explotar una poderosa bomba. Ahora se presentan diez personas para entrar en el refugio, y toca a ustedes escoger cuáles son las seis que entrarán (por supuesto, el resto se quedara fuera). Estas seis personas juntas tendrán que reconstruir el mundo, el cual quedará totalmente destruido después del estallido de la bomba".
- 2- Se divide a los participantes en tres subgrupos (dependiendo de la cantidad de participantes, se recomienda un máximo de cinco integrantes por subgrupo).
- 3- Se le pide a los subgrupos que estudien las características de estas diez personas, para luego escoger a las seis que se salvarán.

Deben justificar por qué se escogieron y por qué se excluyeron a las otras cuatro. Las diez personas son las siguientes:

- Policía con pistola.
- Niña de 16 años, débil mentalmente.
- Atleta olímpico, homosexual de 19 años.
- Una cantante de música jazz, de 21 años.
- Una pastora protestante negra, de 50 años.
- Una señora campesina embarazada por primera vez.
- Un filósofo de 70 años.
- Un técnico bioquímico, de 25 años, en silla de ruedas.
- Un marxista chino, especialista en ciencias médicas.
- Una prostituta "jubilada" de 40 años.

4- Cada subgrupo presenta su selección en plenaria y justifica su trabajo.

5- Posteriormente, quien facilite realizará un cuadro resumen de todos los trabajos, como insumo para la discusión posterior.

Elementos para comentar en este ejercicio:

Es preciso retomar en este ejercicio las categorías de poder y discriminación, así como las formas en que éstas se expresan por medio de los roles, valores y mandatos masculinos. Como la mayoría de los ejercicios que se proponen, es de mucha utilidad analizar los mecanismos por medio de los cuales los hombres llegan a un acuerdo, rivalizan, eligen y se escuchan.

Otras técnicas sugeridas en la Serie Hacia la Equidad:

Se recomiendan todos los ejercicios del primer y segundo grupo de técnicas del Módulo 5 "La unión hace el poder", de la Serie Hacia la Equidad.

Tema:

Expectativas y temores

Masculinidad
patriarcal
y fragilidad



Fuente:

Edgar Chacón, El Productor R.L.

Objetivo:

Identificar, compartir y analizar temores y expectativas que tienen los hombres respecto de sí mismos, respecto a los demás hombres y respecto a las mujeres.

Tiempo:

De una a una y media horas.

Recursos:

Hojas de papel y lapiceros.

Procedimiento:

- 1- A cada participante se le entregan hojas de papel y un lapicero.
- 2- Se les pide que, individualmente y en forma anónima, escriban en las hojas las respuestas a las siguientes preguntas:
 - ¿Qué temo yo de los hombres?
 - ¿Qué quiero yo de los hombres?
 - ¿Qué temo yo de las mujeres?
 - ¿Qué quiero yo de las mujeres?
 - ¿Que temo yo de mí mismo?

- ¿Qué quiero yo de mí mismo?
- ¿Qué cosas he querido hacer y qué cosas no he querido hacer, y por ser hombre me he visto obligado a hacer o no hacer?

3- Se divide la plenaria en subgrupos (máximo de cinco integrantes), y se les pide que comenten sus respuestas. Se aclara que debe haber la libertad de hablar lo que quieran y no hablar de aquello que no quieran.

4- Se vuelve a la plenaria y se analiza entre todos las respuestas de cada participante.

Nota:

Esta técnica es recomendada para momentos de trabajo avanzados, cuando hay suficiente confianza entre los participantes.

Elementos para comentar en este ejercicio:

Este ejercicio es de gran relevancia para el análisis de la fragilidad y vulnerabilidad masculina, así como de la forma en que los hombres hemos sido socializados para enfrentar el miedo y la ansiedad. Especialmente, da insumos de gran valor para reconocer temores y exponerlos ante los demás participantes. En este sentido, hay que hacer hincapié en los valores y roles masculinos, así como en los sentimientos de vulnerabilidad que surgen en los hombres.

Tema:

El Lazarillo

Masculinidad
patriarcal
y fragilidad



Fuente:

Gustavo Briceño, El Productor R.L.

Objetivo:

Revisar las sensaciones que se presentan al sentirnos guiados por alguien o guiando a alguien, y relacionarlos con la socialización y vida masculina.

Tiempo:

De una a dos horas.

Recursos:

Pañuelos para vendar los ojos.

Procedimiento:

- 1- Se divide el grupo en dos subgrupos con igual cantidad de integrantes.
- 2- Uno de los subgrupos será escogido para que cada integrante se vende sus ojos con el pañuelo, de forma tal que no pueda ver nada.
- 3- A cada integrante del otro subgrupo, se le asignará un compañero con los ojos vendados. Lo ideal es que quien está vendado no sepa quién es su compañero.
- 4- Se les pide a todas las parejas que caminen en un espacio determinado (lo más amplio posible), de forma tal que quien puede ver guíe al que tiene los ojos vendados, con la condición de hacerlo en forma silenciosa, sin usar una sola palabra.

5- Después de un tiempo prudencial, se vuelve a dividir la plenaria en los dos subgrupos, para repetir el procedimiento en forma contraria: quienes estaban con los ojos vendados ahora tendrán que guiar a los que antes no lo estaban. Es importante realizar el procedimiento de la misma forma que en la primera parte, que quienes tienen vendados sus ojos no sepan quién los va a guiar. Esto significa que las nuevas parejas serán diferentes a las anteriores.

6- Terminado el ejercicio, se comparte en plenaria: ¿Cómo se sintió cada participante, tanto al ser guiado como al guiar.

7- Se procede a la reflexión general.

Elementos para
comentar en
este ejercicio:

Los insumos que se pueden aprovechar, a partir de esta técnica son:

- El contacto físico entre hombres.
- La confianza y la desconfianza.
- La solidaridad vrs. la competencia masculina.
- El sentimiento de vulnerabilidad y fragilidad.
- El silencio y la ansiedad ante éste.

Tema:

Nuestro cuerpo

Masculinidad
patriarcal
y fragilidad



Fuente:

El Productor R.L.

Objetivo:

Aprender a reconocer nuestro cuerpo y a relacionarnos con éste de una forma diferente.

Tiempo:

De dos a tres horas.

Recursos:

Papelógrafos, marcadores, tarjetas de 7 colores diferentes y cinta adhesiva.

Procedimiento:

- 1- Se solicitan dos voluntarios del grupo, para dibujar en dos papelógrafos la silueta de tamaño natural de un hombre, visto por el frente y visto por detrás.
- 2- Con ayuda de todos los participantes, se procede a dibujar las siluetas.
- 3- Se pegan ambas siluetas en la pared o pizarra.
- 4- Se dan a conocer siete preguntas y se les asigna a cada una un color diferente de tarjeta. Las preguntas son:
 - ¿Qué parte de mi cuerpo me gusta más y por qué?
 - ¿Qué parte de mi cuerpo me gusta menos y por qué?

- ¿Qué parte de mi cuerpo conozco más y por qué?
- ¿Qué parte de mi cuerpo conozco menos y por qué?
- ¿Qué parte de mi cuerpo me causa más placer y por qué?
- ¿Qué parte de mi cuerpo me molesta más y por qué?
- ¿Qué parte de mi cuerpo cambiaría si pudiera y por qué?

5- Se les pide a los participantes que, en forma silenciosa e individual, contesten las preguntas en las tarjetas correspondientes, previamente entregadas.

6- Cada participante pega en la silueta y en alguna parte del cuerpo elegida para la respuesta, la tarjeta correspondiente, y explica a la plenaria su respuesta.

7- Dependiendo del número de participantes, se va comentando según exponga cada participante.

8- Por último, quien facilite elabora un resumen analítico de las respuestas y partes del cuerpo señaladas, así como las menos señaladas.

Elementos para comentar en este ejercicio:

Esta actividad permite visualizar y compartir las percepciones que los hombres tienen respecto a su identidad y su cuerpo. En este sentido, quien facilite debe tener claro en todo momento las dificultades que los hombres tienen para referirse a su cuerpo y utilizarlo como insumo de discusión. Elementos como el placer, el autocuidado, el desconocimiento propio, la autoestima, la rivalidad masculina y la capacidad de expresión son aspectos a tomar en cuenta en el cierre de esta actividad.

Tema:

Los lazos o listones

Masculinidad
patriarcal
como factor
de riesgo



Fuente: Edgar Chacón, Gustavo Briceño; El Productor R.L. basada en el libro de Robert Bly "Iron John" (1998).

Objetivo: Identificar en el propio cuerpo dolores y satisfacciones y relacionarlas con la socialización y el estilo de vida que se tiene.

Tiempo: De dos a tres horas.

Recursos: Lazos de color rojo, azul, amarillo y blanco; cinta adhesiva; pape-lógrafo y marcadores.

Procedimiento:

- 1- Se presenta la dinámica, explicando que en nuestros propios cuerpos tenemos cicatrices, heridas, operaciones, golpes, etc. y señales menos visibles de daños que nos hemos ocasionado o nos han ocasionado. Asimismo, hay daños que hemos ocasionado a las demás personas. De la misma forma, en nuestros cuerpos podemos identificar sensaciones, afectos, apoyos, satisfacciones, es decir, elementos positivos que nos han causado o que nosotros mismos hemos provocado, así como elementos positivos que hemos ocasionado a otros y otras.

- 2- A partir de lo anterior, se presenta un lazo de color rojo, otro blanco, otro azul y otro amarillo. La idea es que, con la ayuda de la cinta adhesiva y en forma individual y silenciosa, nos coloquemos en nuestro cuerpo un lazo rojo para representar los dolores que nos

han o nos hemos ocasionado, el azul para los dolores que hemos ocasionado a los demás, el amarillo para la satisfacción que nos han o nos hemos ocasionado y el blanco para la satisfacción que hemos ocasionado a los demás. Se permite ubicar en cualquier parte del cuerpo la cantidad de lazos que sea necesaria, así como colocar donde se quiera aquellos aspectos subjetivos o poco visibles.

3- Se comenta en plenaria el trabajo de cada participante. Conforme se va diciendo cada dolor o satisfacción, el participante se puede ir quitando el lazo pegado, o si así lo prefiere, se lo deja. Si el grupo es muy numeroso, se puede organizar esta dinámica en subgrupos. En este caso, se compartirá el trabajo de cada quien en el subgrupo, y en plenaria se hará una presentación para compartir el trabajo realizado.

4- Se anotan en un papelógrafo o pizarra todas las ideas que se expresen, con el fin de retroalimentar la discusión posteriormente. Se recomienda anotar las ideas separadas, de manera que se vean claramente las correspondientes a los lazos rojos, azules, amarillos y blancos.

Nota:

Dependiendo de las características de los participantes o del gusto de quien facilite esta técnica, se pueden usar solamente dos colores de lazos, para dividir las categorías en dolores y satisfacciones en general. Es necesario respetar el silencio de los participantes en relación con algunos lazos.

Elementos para comentar en este ejercicio:

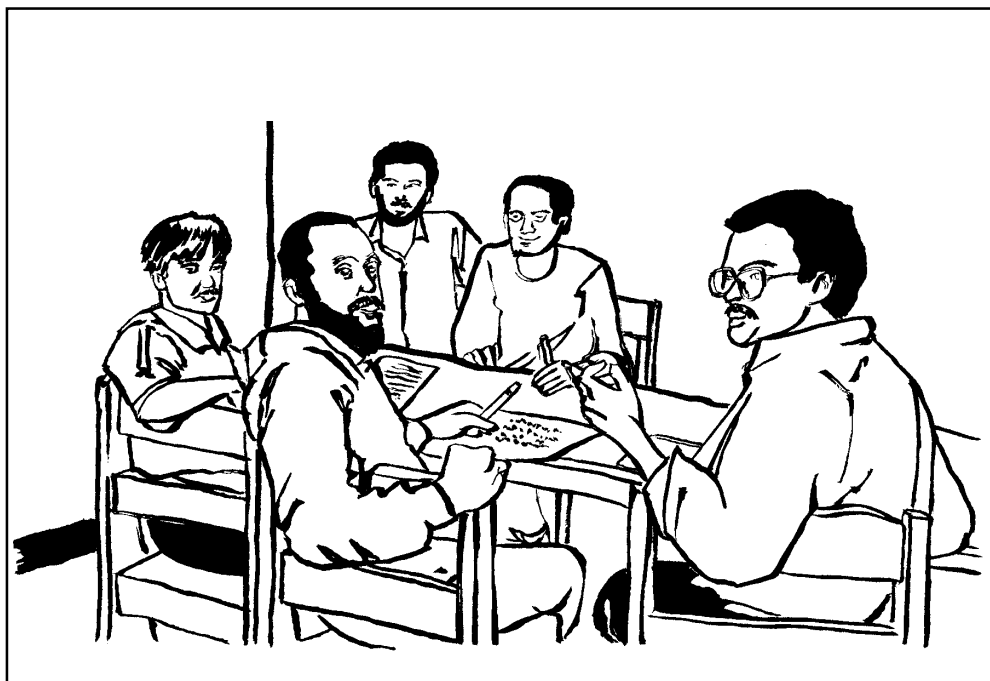
Este ejercicio es de gran utilidad para analizar diversos aspectos de la socialización e identidad masculina, el factor de riesgo, el concepto mismo de masculinidad, los mandatos masculinos e, incluso, el tema de la fragilidad y la vulnerabilidad, y la forma en que éstas se expresan en el cuerpo.

Las experiencias anteriores de desarrollo de esta dinámica han permitido el análisis de la autoestima masculina y las diferencias y similitudes en el tratamiento del cuerpo de los hombres, así como la marcada separación que los hombres hacen del cuerpo y la mente.

Tema:

Descubriendo la violencia

Masculinidad
patriarcal
como factor
de riesgo



Fuente:

CANTERA, Curso sobre Masculinidad; Memoria del Segundo Taller. 8-10 de mayo de 1996.

Objetivo:

Analizar las valoraciones existentes acerca de las expresiones de violencia intrafamiliar.

Tiempo:

De una a dos horas.

Recursos:

Tres juegos (dependiendo del número de subgrupos) de ocho tarjetas de color rosado y diez de color verde (o cualquier otro color que se escoja), papelógrafo, cinta adhesiva y marcadores.

Procedimiento:

1- El grupo se divide en tres subgrupos (se recomienda un máximo de cinco integrantes por subgrupo).

2- A cada subgrupo se le entrega un juego de tarjetas, cada tarjeta con las siguientes palabras o frases previamente escritas:

a) Tarjetas rosadas:

- Cualquier acto que causa daños psicológicos.
- Acoso psicológico permanente.
- Gritar u ofenderle en público.

- Obligarle a tener relaciones sexuales.
- Destruir cosas que son de la pareja.
- No darle para los gastos de la casa.
- Amenazar con golpearla.

b) Tarjetas verdes:

- Empujones o sacudidas.
- Golpes durante el embarazo.
- Golpes con el puño que no dejan señas.
- Golpizas que dejan señas permanentes.
- Bofetadas.
- Golpiza que deja moretones o inflamaciones.
- Golpizas que dejan heridas o fracturas.
- Tirarle cosas.
- Uso de arma blanca o de fuego.
- Amenazas con arma blanca o de fuego.

3- Cada subgrupo debe categorizar las tarjetas analizando las diferentes expresiones de violencia, respecto a cinco categorías: *Violencia Leve*, *Violencia Moderada*, *Violencia Grave* y *Violencia Muy Grave*. Estas categorías se organizan en un cuadro, en donde en las columnas se colocan los grados de violencia, mientras que en las filas la acción descrita en las tarjetas.

4- Posteriormente, cada subgrupo expone su papelógrafo.

5- Quien facilita la dinámica realiza un cuadro resumen de los trabajos en subgrupo, anotando en las casillas cuántos grupos calificaron las acciones en cada una de las categorías, lo que servirá como insumo de discusión. Es importante realizar la comparación final acerca de las valoraciones sobre la violencia psicológica (tarjetas rosadas) y la violencia física (tarjetas verdes).

6- Este ejercicio se puede variar, tanto respecto a los colores escogidos como a las acciones descritas en cada tarjeta, las cuales pueden definirse según las características del grupo con que se trabaje.

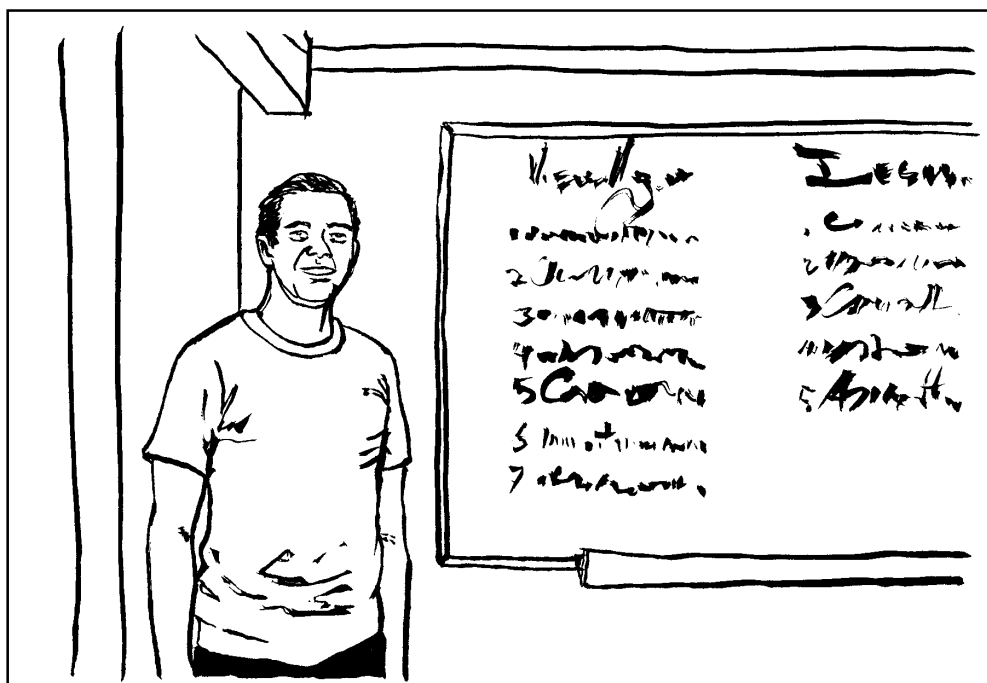
Elementos para comentar en este ejercicio:

El interés principal de esta técnica es analizar el tema de la violencia hacia las mujeres, en sus expresiones conductuales. Como insumo importante, se puede aprovechar la mencionada comparación entre las valoraciones sobre la violencia psicológica y la física. Es importante que los participantes hagan alusión a experiencias concretas, en la medida de lo posible.

Dependiendo de las características de los participantes, este ejercicio puede servir para sensibilizar acerca de las acciones de violencia que no se valoran como tales, o para realizar otro tipo de análisis acerca del sistema social patriarcal como un sistema basado en gran parte en la violencia.

Tema: Las ventajas y desventajas de ser hombre

Masculinidad
y equidad



Fuente: Gustavo Briceño, El Productor R.L.

Objetivo: Iniciar el análisis respecto a los pro y los contra de ser hombre en la actualidad, a partir de las experiencias propias de los participantes.

Tiempo: De una a una y media horas.

Recursos: Papelógrafos, marcadores y cinta adhesiva.

Procedimiento: 1- Se divide a los participantes en subgrupos de tres integrantes máximo.

2- Se les pide que conversen acerca de las ventajas y desventajas de ser hombre. Es necesario que los participantes recuerden los aspectos principales a lo largo de su historia de vida, y que no solamente hagan alusión a los elementos de valoración actuales.

3- Se pide que en un papelógrafo escriban las ventajas identificadas, y en otro las desventajas.

4- En plenaria, se presentan los trabajos en subgrupos, para luego iniciar la discusión general.

Elementos para
comentar en
este ejercicio:

A partir de este ejercicio, es posible generar propuestas previas acerca de formas alternativas concretas de vida masculina, que permitan disminuir los costos y aprovechar las ventajas de ser hombre, sin que esto signifique perjuicio hacia los y las demás. El insumo principal de este ejercicio es la visualización de las dificultades para realizar cambios conductuales concretos, si antes no se descubre el mecanismo social que sustenta las conductas y ventajas físicas interpretadas como tales. Igualmente, esta técnica permite hacer un análisis de las necesidades e intereses de los hombres, aspectos que se debe incluir en las propuestas alternativas sobre masculinidad.

Tema: La maleta de la vida

Masculinidad y equidad



Fuente: Desconocida.

Objetivo: Identificar, desde cada participante, alcances y limitaciones en función de decisiones futuras.

Tiempo: De una a dos horas.

Recursos: Hojas de papel y lapiceros.

- Procedimiento:**
- 1- Se le entrega a cada participante dos hojas y un lapicero.
 - 2- Cada participante deberá dibujar en una hoja una maleta, y en la otra hoja, un baúl.
 - 3- Se presenta la siguiente situación: "supongamos que debemos hacer un viaje muy especial. Como el viaje es muy extenuante, no podemos llevarlo todo, sólo lo que nos sirve. Vamos a escribir en la maleta, los aspectos personales que quisiéramos llevarnos para ese viaje y en el baúl los aspectos personales que queremos dejar". Este trabajo se debe hacer en forma individual.
 - 4- Se divide la plenaria en subgrupos (máximo de cinco integrantes) y se les pide que compartan los trabajos individuales. Cada subgrupo responderá a la pregunta: ¿Cuáles aspectos nos costaron más trabajo identificar y por qué?

- 5- En plenaria, cada subgrupo expone sus conclusiones.
- 6- Se procede a la discusión y reflexión general.

Elementos para comentar en este ejercicio:

Este ejercicio es de gran importancia para analizar la forma en que nuestra constitución personal se relaciona con los aspectos de masculinidad propios. En muchas ocasiones, la experiencia de trabajo ha demostrado que las frustraciones y logros personales se relacionan en gran medida con los valores sociales sobre los géneros. Asimismo, es importante visualizar este ejercicio en su sentido de sensibilización, especialmente porque brinda la posibilidad de expresar sentimientos.

Otras técnicas sugeridas en la Serie Hacia la Equidad:

En el Módulo 5 "La unión hace el poder" de la Serie Hacia la Equidad, se sugieren, en el cuarto grupo de técnicas, actividades y ejercicios relacionados con propuestas alternativas en el manejo del poder. El aprovechamiento de recursos audiovisuales, tales como películas, recortes de periódico, canciones, obras de teatro y otros, resulta de gran provecho para el análisis de las formas en que la masculinidad patriarcal se inscribe en la vida cotidiana. El uso de dichos insumos, como recursos de apoyo, abre una amplia gama de trabajo, especialmente cuando se descubren los valores y mandatos sociales, tanto de forma sutil e implícita, como de forma directa.

IV BIBLIOGRAFÍA

1. Bibliografía consultada

Arés Muzio, Patricia.

Hogar, dulce hogar: mito o realidad. Grupo de Familia, Facultad de Psicología. Universidad de La Habana, Cuba. 1996.

Badinter, Elizabeth.

XY La identidad masculina. Traducción de Montserrat Casals. Alianza Editorial. Madrid, España. 1993.

Bly, Robert.

Iron John. Una nueva visión de la masculinidad. Traducción: Daniel Lokz Adler. 2da. edición. Gaia Ediciones. Madrid, España. 1998.

CANTERA.

Género, poder y violencia. Memoria del II Taller, 8-10 de mayo. Curso sobre masculinidad. Managua, Nicaragua. 1996.

CANTERA.

Identidades masculinas. Memoria del I Taller, 1-2 de febrero. Curso sobre masculinidad. Managua, Nicaragua. 1995.

CANTERA.

Identidades masculinas. Memoria del I Taller, 21-23 de febrero. Curso sobre masculinidad. Managua, Nicaragua. 1996.

CANTERA.

El significado de ser hombre: propuesta metodológica para el trabajo de género con y entre hombres. Centro de Educación y Comunicación Popular CANTERA. Managua, Nicaragua. 1998.

de Keijzer, Benno.

La Masculinidad como factor de riesgo. Fotocopia. Zacatecas, México. 1995.

de Keijzer, Benno.

Paternidad y transición de género. Fotocopia. México D.F., México. 1993.

- Giddens, Anthony.
La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas. Traducción de Benito Herrero Amaro. Ediciones Cátedra S. A. Madrid, España. 1995.
- Gil Calvo, Enrique.
El nuevo sexo débil. Los dilemas del varón postmoderno. Ediciones Temas de Hoy, S.A. (T.H.) Madrid, España. 1997.
- Gilmore, David.
Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad. Traducción de Patrick Ducher. Editorial Paidós. Barcelona, España. 1994.
- Gindin, León Roberto.
La nueva sexualidad del varón. Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina. 1987.
- Goldberg, Herb.
Hombres, hombres trampas y mitos de la masculinidad. Ediciones Temas de Hoy. Madrid, España. 1976.
- Kaufman, Michael.
Hombres: placer, poder y cambio. Editora Taller. Santo Domingo, República Dominicana. 1989.
- Kiley, Dan.
El síndrome de Peter Pan. Traducción de R. Alcorta. Javier Vergara Editor. Buenos Aires, Argentina. 1985.
- Moore, Robert y Gillette, Douglas
La nueva masculinidad. Ediciones Paidós. Barcelona, España. 1993.
- Restrepo, Luis Carlos.
El derecho a la ternura. Arango Editores. Bogotá, Colombia. 1994.
- Rivera Medina, Eduardo.
Poder, privilegio y penuria: reflexiones en torno a la masculinidad. En: Revista Interamericana de Psicología. 1992, Vol. 26, No. 1, p. 1-17. 1992.
- Rodríguez, María y Salas, José.
Poder y violencia: la perspectiva masculina en relación con la violencia en general y doméstica en particular. En: Revista Costarricense de Psicología. 1991, No. 19, p. 9-20. 1991.

- Ruiz Corbella, Marta.
¿Un nuevo sexo débil? El eclipse del padre. En: Revista Istmo, No. 209, Noviembre - Diciembre 93, p. 47-50. 1992.
- Thompson, Keith.
Ser Hombre. Traducción de Manuel Escrivá de Romani. Editorial Kairós. Barcelona, España. 1993.
- Valdés, Teresa y Olavarría, José (compiladores)
Masculinidad/es. Poder y crisis. Ediciones de las Mujeres, No. 24. Santiago, Chile. 1997.

2. Bibliografía recomendada

- Baraff, Alvin
Hablan los hombres. Traducción de Claudia Martínez. Javier Vergara Editor. Buenos Aires, Argentina. 1992.
- CANTERA.
Comunicación y masculinidad. Memoria del I Taller Temático, 13-15 de marzo de 1996. Curso sobre masculinidad. Managua, Nicaragua. 1996.
- CANTERA.
Sexualidad y masculinidad. Memoria del II Taller Temático, 10-12 de julio de 1996. Curso sobre masculinidad. Managua, Nicaragua. 1996.
- Conway, Jim.
Los hombres en su crisis de media vida. Traducción de Rubén Zorzoli. 3ra. edición. Casa Bautista de Publicaciones. Illinois, E.U.A. (s.f.).
- de Keijzer, Benno.
La salud y la muerte de los hombres. Fotocopia. 1993.
- de Keijzer, Benno.
Para negociar se necesitan dos: procesos de interacción en la pareja con énfasis en la crianza. Una aproximación crítica desde lo masculino. Fotocopia. 1996.
- Fuller, Norma.
Identidades masculinas. Varones de clase media en el Perú. Fondo Editorial de la Universidad Católica del Perú. Lima, Perú. 1997.

- Herrera, Pablo, de Keijzer, Benno y Reyes, Emma.
Salud mental y géneros: una experiencia de educación popular en salud con hombres y mujeres. Equipo Salud y Género. México D.F., México. Fotocopias. 1993.
- Lermer, Stephan y Meiser, Hans Christian.
El hombre abandonado. Traducción de Gabriela Ventureira y Nélidia Machain. Gedisa Editorial. Barcelona, España. 1994.
- Miedzian, Myriam.
Chicos son, hombres serán. ¿Cómo romper los lazos entre masculinidad y violencia? Traducción de Miguel Martínez. Editorial horas y HORAS. Madrid, España. 1995.
- Montoya, Osvaldo.
Nadando contra corriente. Buscando pistas para prevenir la violencia masculina en las relaciones de pareja. Editorial Puntos de Encuentro. Managua, Nicaragua. 1998.
- Ruse, Michael.
La homosexualidad. Traducción de Carlos Laguna. Ediciones Cátedra. Madrid, España. 1989.
- Ramírez, Rafael.
Masculinidad y poder. Ponencia presentada en el XXV Congreso Interamericano de Psicología. San Juan, Puerto Rico. 1995.

V AGRADECIMIENTOS

Queremos hacer reconocimiento expreso del valioso aporte de las compañeras de la UFAR⁹ en la revisión y validación de contenido de este documento, así como de los compañeros del Grupo de Hombres de Costa Rica y de las personas que se mencionan a continuación, quienes participaron activamente en la validación del contenido de este documento, en el espacio de cada una de las REDNA¹⁰s en los distintos países centroamericanos:

EL SALVADOR

Salvador García	CIAZO
Salomón Bonilla	FUNDAMUNI
María Concepción Sanabria	Fe y alegría
Armando Lancel	Fe y alegría
Victoria Flores	CESTA
Ole Jacobi	CESTA
Samuel Cuéllar	ASAPROSAR
Fernando Jiménez	ASAPROSAR
Nidia Umaña	PRISMA
Carlos Cardona	PRISMA
Maribel Reyes	MSM
Miguel Estrada	CEPRODE
Armando Hernández	FUDEMCO
Efraín Rodríguez	PAES/CARE
Enrique Reyes	CORDES
Narciso Ortiz	FSM
Fabio Cruz	Consultor independiente
Claudia Zaldaña	ASAPROSAR

NICARAGUA

Xavier Alejandro Muñoz López	Grupo de Hombres contra la Violencia
Edgard Amador Mayorga	Grupo de Hombres contra la Violencia
Luis Román Valverde	Comunicador social, consultor independiente
Rubén Reyes Jirón	Puntos de Encuentro
Anneke Jeeninga	Cooperante holandesa

9 ____ Unidad de Facilitación Regional del proyecto Hacia la Equidad, integrada por UICN y Fundación Arias.

10 ____ Redes Nacionales Hacia la Equidad.

Arnoldo Sieza Hernández	Consultor independiente/CIPRES
Osmundo Solís Orozco	PASOC, Sureste
Javier Avilés Cruz	PASOC, Sureste
Elisa Marencio Castellón	MARENA
Morena Díaz Araujo	FEMUPROCAN
Rita Larenas	FEMUPROCAN
Teresita Hernández	Puntos de Encuentro
Jan Karremans	PROCDEFOR
Socorro Ulloa Flores	PROPATIO
Miguel Ángel Gómez	PROSUR
Carlos A. Silva	CEPAD
Ramona López	CEPAD
Ana Isabel Espinoza	PROSUR
Gertrudis Medrano	PASOC
Estela Alemán	MUPADE
Jeannette Vásquez	NAKAWÉ
Guadalupe Moreira	NAKAWÉ

HONDURAS

Lizette Montoya	FAO-ADECAF
Ariel Montes de Oca	SNV
Marlen Ponce	SAG-DGDAI
Alba Azucena Laínez	SAG-DGDAI
Vismar Ordóñez O.	SNV
Erasmus Mairena	SNV-PRI
Jannina Acosta	UPEG-SAG
Marielos Carías	SNV-PRI
Luisa Reyes	Red Comal
Eduardo García Menéndez	Asociación Andar
Miguel Ángel Aguirre	Asociación Andar
Yosenia Castellanos	Proyecto Afoco
Norma A. Medina	SAG-DGDAI
Marta Marina Castillo	Direc. Departamental de Educación
Irina Bandé	SAG-DGDAI
Dina Rosales	Asociación Andar
Suyapa Fajardo	CENET
Alfonso Comandari	CENET
Oscar Ant. Martínez Carranza	CENET
Francisco Javier Triminio	CENET
Gerson Fabricio González Torres	CENET
Jalmer Joel Cerrato Argueta	CENET
Edmer Josué López	CENET
Corina Itsmenia Aguilera	CENET
Ana Cristina Sarmiento	CENET
Amilcar Hernán Carraser	CENET
Ángel Castro	CENET
Jasmín Renée Velázquez	Educ. Popular por la Paz en la Familia

COSTA RICA

Sonia María Chavarría Herrera.....	AUPA
Rosalía Camacho G.	Fundación Arias
Ana Patricia Viales Ortega.....	IDA Santa Cruz
Griselda Rosales Guevara	IDA Santa Cruz
Ivelina Romagosa	ETHNOS
Norma Boyd Farrier	Consultora independiente
Lilliana Montero Solano	PDR
Rocío Aguilar Ramírez	PDR
Cecilia Díaz.....	CEP Alforja
Carlos Pentzke.....	CEP Alforja
Johanna Rivera.....	CENCCOD - MAG
Javier Sánchez	El Productor R.L.

GUATEMALA

Esteban Dudenhofer	AKTENAMIT
Nora Herrera	PRODEFOR
Robelio Hernández	PRODEFOR
Iván Azurdia	Fundación Solar
Katja Winkler	Fundación Solar
Alva Gordillo	Fundación Guatemala
Blanca M. de Sánchez	Fundación Guatemala
Eva Thyselius	Fundación Guatemala
Maitte Rodríguez.....	Fundación Guatemala
Maritza Flores	BEZACHI
Silvia Hernández.....	BEZACHI
Norayda Ponce.....	FUNDATEP
Miriam Salanic	Manos Campesinas
Roberto Estrada-Landaverry.....	IXNOJBAL
Aracely Castillo	Asociación Mujer vamos adelante
Nuria de la Fuente.....	Consultora independiente